

había surgido la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán. También ya había surgido como candidato el general Cándido Aguilar, y se habían hecho algunas coaliciones de grupos y de fuerzas con el objeto de obligar al Presidente de la República a pensar en una solución positiva.

Yo salí para Europa a una reunión de la Federación Sindical Mundial, cuando el Presidente de la República me comunicó, por conducto de su secretario particular Rogerio de la Selva, que había decidido que el candidato que debía sucederle en el gobierno fuera el secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines. A mi regreso, me encontré con el siguiente panorama político: mi partido, el Partido Popular, había resuelto, después de una serie de consultas a todos sus elementos de base en el país, tener un candidato propio, porque no le satisfacía al Partido la candidatura del señor Ruiz Cortines.

Por otro lado, la candidatura del general Henríquez Guzmán, según todos los que la apoyaban, era una candidatura que recibía el impulso del general Lázaro Cárdenas. De ese modo aparecían dos candidaturas: el candidato de Miguel Alemán y el general Henríquez, como candidato de la oposición contra el gobierno.

El Partido Popular, de acuerdo con sus estatutos, convocó a una Asamblea Nacional para decidir el problema. Había partidarios de no lanzar candidato; pero no había partidarios en el seno del Partido ni en favor de Ruiz Cortines ni en favor de Henríquez Guzmán. Del primero, porque la forma en que fue designado por el Presidente de la República, Miguel Alemán, no parecía una garantía para la clase trabajadora y, en general, para las fuerzas revolucionarias. Y del segundo, porque el general Henríquez Guzmán tenía muy malos antecedentes. Se habían registrado varios choques violentos con él, como uno que aconteció en Sonora. Siendo él concesionario con sus hermanos de las obras de irrigación del sur del estado, mandó quemar un poblado entero de trabajadores. Y otros hechos de este tipo lo colocaban ante la opinión pública como un elemento que no ofrecía ninguna garantía para la continuación del movimiento revolucionario de México.

El Partido Popular decidió, pues, tener un candidato propio. Sin embargo, autorizado por la Dirección Nacional, yo entrevisté al presidente Miguel Alemán para decirle que era todavía tiempo para buscar un candidato de unificación de todos los elementos progresistas del país. Alemán me dijo que ya era tarde, que el pueblo mexicano había llegado a un grado importante de madurez política y que, en consecuencia, era necesario ya que todos los partidos y grupos lucharan de una manera abierta, legal, para que el que tuviera la mayoría ocupara la responsabilidad de dirigir a México. Yo le expresé que si bien era verdad que el pueblo había ido adquiriendo mayor

conciencia, el problema no era una cuestión planteada de ese modo, sino la coalición de las fuerzas revolucionarias. Le recordé que él había sido candidato a la Presidencia de la República porque, precisamente, hicimos una coalición de fuerzas revolucionarias y fue la que lo sostuvo; de otra suerte Miguel Alemán no hubiera contado con ningún apoyo, pues él carecía de partido propio y de fuerza personal para poder ser o haber sido un candidato de importancia. Le recordé que antes de él, también en el caso de Ávila Camacho, se había hecho una coalición de las fuerzas revolucionarias y que en el pasado había ocurrido lo mismo. Pero no aceptó.

Entonces, el Partido Popular, en su Asamblea Nacional, aprobó mi candidatura a la Presidencia de la República. Inmediatamente después de que surgió mi candidatura, el Partido Comunista Mexicano se acercó a nosotros con el objeto de proponernos el apoyo a mi candidatura, aun cuando nos dijeron que ellos habían tenido un compromiso preliminar con el general Miguel Henríquez Guzmán; pero que ese compromiso no los obligaba a postular abiertamente la candidatura de Henríquez; que por tanto, siendo yo quien era, se consideraban obligados a apoyar mi candidatura a la Presidencia de la República. Como yo conocía muy bien a los elementos del Partido Comunista les dije que estaba de acuerdo, pero que era indispensable que hubiera un pacto con el fin de que las cosas quedaran muy claras y precisas. El pacto se realizó, se firmó entre la dirección del Partido Popular y la dirección del Partido Comunista...

JW: ¿La dirección del Partido Comunista? ¿Quiénes, por ejemplo?

VLT: Era entonces secretario general Dionisio Encina. Pero no sólo las direcciones de los dos partidos, sino que hubo una asamblea electoral del Partido Comunista, en donde se decidió públicamente y por unanimidad apoyar mi candidatura.

JW: ¿No recuerda la fecha?

VLT: No recuerdo exactamente la fecha; pero fue inmediatamente después de la Asamblea Nacional del Partido Popular.¹⁸ Se firmó el pacto e inmediatamente después el Partido Obrero Campesino Mexicano, que se había formado con elementos del antiguo Partido Comunista, firmó otro pacto con el Partido Popular. De esta suerte, mi candidatura quedó formalizada y apoyada por tres partidos: el mío, el Partido Popular, el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino.

Por la primera vez se reunían las fuerzas de la izquierda para llevar a cabo una campaña electoral, que todos esperábamos fuera de una gran sig-

¹⁸ Diciembre de 1951.

nificación no sólo durante la lucha política, sino para el futuro. Siempre estuvimos de acuerdo, como lo he expresado en esta entrevista, los miembros del Partido Popular, y antes los dirigentes de la clase obrera, que era indispensable la unidad de las fuerzas de la izquierda, ante cualquier problema. Personalmente yo consideré que esos dos pactos con el Partido Popular darían oportunidad a una acción común en el porvenir entre todos los grupos de la izquierda, hasta llegar a la creación de un partido único de la clase trabajadora.

La campaña electoral fue una jornada muy importante que todavía ha dejado huellas en México. Por la primera vez un candidato independiente, como era yo, recorrió la República Mexicana y tuvo cien grandes mítines de masas, independientemente de mítines numerosos en la ciudad de México y en otras poblaciones de la provincia. Calculamos que tuvimos alrededor de un millón y medio de oyentes en los mítines que llevamos a cabo, a pesar de que para nosotros era muy difícil hacer una campaña electoral sin dinero. El candidato del gobierno, señor Ruiz Cortines, contaba, naturalmente, con el apoyo financiero del poder público; el candidato Miguel Henríquez Guzmán era un hombre muy rico, que disponía de muchos millones de pesos de su propio capital para llevar a cabo la campaña. En cambio, nosotros no teníamos recursos de ninguna especie.

Y así se inició la gira. Tomé el avión y el primer acto público fue en Mexicali, en la Baja California. Se reunieron alrededor de 5 mil personas, a las que expuse las razones de mi candidatura a la Presidencia, sobre todo la plataforma electoral, y que había la perspectiva para dos cosas: corregir los errores graves del presidente Miguel Alemán y reanudar la marcha de la Revolución, que había quedado suspendida por la propia conducta del Presidente de la República. Más aún, yo inicié en este primer acto de Mexicali una encuesta. Pregunté a las masas populares: "¿Quieren seis años más, iguales a estos seis años que ha estado al frente del gobierno el licenciado Miguel Alemán?" Y la respuesta fue en coro: no. De donde yo deduje que no estábamos equivocados y que lo que el pueblo deseaba era, justamente, corregir la obra realizada durante seis años por el presidente Alemán y darle a México un impulso totalmente distinto al que tenía entonces.

Ahí, después del acto —que fue muy emotivo— o, mejor dicho, durante el acto, me di cuenta de que había tal estado de ánimo en el pueblo, que si yo pedía el apoyo económico probablemente responderían las masas populares con su ayuda, y eso permitiría que yo hiciera realmente una campaña electoral que cubriera todo el territorio del país. Y así lo hice. Iba yo a concluir mi discurso, cuando dije: "Ahora, si ustedes creen que nuestra plataforma electoral es justa; si las perspectivas que ofrecemos son las correctas, si

hay que rectificar la obra negativa del presidente Alemán, necesitan ayudarme con su dinero para que yo pueda hacer una campaña pagada realmente por el pueblo". Y la gente respondió de una manera magnífica. Al terminar el mitin, recogimos dinero en sombreros de las gentes que estaban con nosotros en la plataforma. Muchos norteamericanos que estaban de visita en Mexicali, porque, como todos los lugares de la frontera norte, hay miles y miles de turistas, también nos dieron dinero. Billetes de un dólar, de cinco dólares. Reunimos bastante. En la noche estábamos cenando en un restorán y algunas personas me enviaron sobres cerrados con dinero, y giros bancarios para que yo continuara mi lucha. Así se inició mi campaña electoral.

De Mexicali seguimos hacia los demás lugares. Visité Tecate, Tijuana, Ensenada, y después pasamos al estado de Sonora. La gira duró varios meses. Me acompañaba un grupo muy pequeño de mis compañeros de partido y un orador del Partido Comunista en casi todas partes, y en unos sitios aislados oradores del Partido Obrero Campesino.

El archivo de la campaña electoral de 1952 es un documento muy importante para la vida política de México en esos años, porque la plataforma electoral de mi partido se amplió considerablemente en los discursos que yo pronuncié, analizando de una manera muy concreta los problemas de la nación mexicana. Pero podemos afirmar que, por la primera vez en la historia contemporánea de México, el pueblo se movilizó espontáneamente.

En cambio, los partidarios, los mítines que realizaba Henríquez Guzmán, eran mítines con gentes en su mayoría pagadas. Se había llegado al extremo de que, terminado el acto público, había varios pagadores y entonces entregaban el dinero a los asistentes ante los ojos de todos los que quisieran verlo. También en el caso de la candidatura del señor Ruiz Cortines, pues el apoyo oficial de las autoridades locales, municipales, estatales y los recursos económicos del partido gubernamental, hacían de los actos públicos no siempre actos realmente espontáneos. La mejor demostración es que ni el señor Henríquez Guzmán ni el señor Ruiz Cortines hicieron un acto de masas en la ciudad de México. En cambio, nosotros cerramos la campaña electoral con un acto en el Zócalo, en la Plaza de Armas de la capital de la República, con alrededor de ciento cincuenta mil personas que asistieron espontáneamente a escuchar el balance de nuestra lucha cívica. Nunca había ocurrido una cosa semejante en la ciudad de México. Después del mitin marchamos por 5 de Mayo y llegamos al Paseo de la Reforma, hasta donde se encuentra la estatua de Cuauhtémoc. Desde el Zócalo hasta allá, la gente cubría toda la gran avenida.

Así terminó la campaña electoral, con una plataforma electoral enriquecida; pero durante esta lucha hubo dificultades diversas y también algunos incidentes interesantes, que es necesario mencionar, porque corresponden

a la mentalidad política de los hombres que figuraban en ese momento en la campaña cívica.

Propusimos al general Miguel Henríquez Guzmán, en cuanto mi candidatura fue aprobada por el Partido Popular, que nos unificáramos presentando candidatos comunes a diputados y senadores; pero sobre la base de un programa común para que, aun cuando hubiera dos candidatos a la Presidencia de la República, Henríquez y yo, hubiera un solo concepto de la vida pública, una sola perspectiva y candidatos a miembros del Congreso de la Unión de las dos grandes corrientes. También le dijimos al general Aguilar, que era candidato, que se definiera y se sumara o bien a la candidatura del general Henríquez o a la mía. En realidad había dos candidaturas solamente: la de Henríquez y la mía, porque la del general Cándido Aguilar nunca llegó a ser una candidatura importante.

Los representantes del general Henríquez Guzmán aceptaron en principio y estuvimos discutiendo largamente la cuestión de la plataforma electoral. Pero tuvimos dificultades, porque ellos se oponían a determinados actos, puntos programáticos de lucha, como la nacionalización de algunas de las fuentes fundamentales de la industria, diciendo que eso era alarmar al capital extranjero y que no sería adecuado hacerlo así. Pero, finalmente, vencimos esas preocupaciones y obstáculos y se llegó a un programa común en lo sustancial.

En cuanto a candidatos a diputados y a senadores, no llegamos nunca a ningún acuerdo, porque dentro de la propia corriente que postulaba a Henríquez Guzmán había muchas tendencias y muchos aspirantes. Un día se presentó aquí en mi casa el general Henríquez Guzmán, temprano, y me dijo: "Perdóneme que haya llegado sin anunciarme, pero creo que ha llegado un momento ya en que las cosas queden muy definidas, porque no tenemos tiempo que perder. Hasta hoy he aceptado que discutamos el programa, porque usted se empeñó en ello, para tener una plataforma común. Hemos aceptado también discutir la planilla única de diputados y senadores. Pero la verdad es que quiero decirle que a mí no me importan esas cosas. Lo que me interesa es la Presidencia de la República, y como no hay más que dos candidatos, usted y yo, es indispensable que ahora mismo quede esa cosa clara. Pero antes de que usted me dé su opinión, yo quiero decirle que no puedo renunciar a mi candidatura —me recalcó el general Henríquez— porque yo tengo ya dos años de contacto con el pueblo y he contraído compromisos con él. Ahora quisiera conocer su opinión".

Es fácil que después de conocer ese planteamiento, mi respuesta fuera inmediata. Le dije yo: "General, respeto mucho su decisión, porque, al fin y al cabo, usted está en su deber de mantener su candidatura y de no querer

transigir. La razón que usted me expone es muy plausible. Si usted tiene dos años de estar en contacto con el pueblo, es explicable que usted haya contraído compromisos con ese pueblo. Qué diré yo que tengo más de 30 años de estar en contacto con el pueblo. Usted comprenderá que es la misma razón que me obliga a mantenerme como candidato a la Presidencia y se acabó". Henríquez se fue por su lado y nosotros por el nuestro.

Mi candidatura en 1952, en consecuencia, fue una candidatura para denunciar ante el pueblo todos los graves errores del presidente Miguel Alemán. Tuvo como objetivo conocer realmente, de una manera directa, la opinión del pueblo mexicano hacia la obra del Presidente de la República. También nuestra meta era la de plantearle al pueblo soluciones para sus problemas y soluciones justas para los problemas nacionales y abrir la perspectiva para el propio pueblo. Hacerle ver que él es el que tiene la fuerza definitiva en cualquier país y que debía tener confianza en su propio poder para corregir los errores cometidos y para reanudar la marcha de la Revolución Mexicana.

Yo estimo que estos propósitos se lograron plenamente durante la campaña electoral. Cuando yo afirmé, al aceptar mi candidatura, que la aceptaba no para perder, sino para ganar, yo era muy consciente de que no llegaría al Palacio Nacional, y resulta inútil que yo explique los motivos. Pero ganamos la confianza del pueblo. El pueblo se dio cuenta de su propio poder y creo que esa campaña electoral, que no ha sido estudiada en todas sus consecuencias, fue la que abrió la perspectiva que después se convertiría en realidades con el sexenio de López Mateos, que puso en marcha la Revolución Mexicana y que ha abierto también la puerta a una nueva etapa histórica que inaugura apenas el nuevo presidente Gustavo Díaz Ordaz.

En suma, considero que la campaña electoral de 1952 puso, otra vez, en marcha la Revolución, y que encendió al pueblo de entusiasmo para seguir luchando por sus propios principios y por sus propias metas.

Durante los meses de la lucha, las gentes del Partido Comunista, a las que yo insistía para que nos acompañaran, habían adoptado una actitud muy extraña; pero, en fin, yo la atribuía a su incapacidad constante y a su manera propia de ser. Les ofrecimos la tribuna, por la primera vez, para que les hablaran a las masas populares, porque nunca las han tenido. Sin embargo, unos meses antes de que fueran las elecciones me enteré, por algunos periódicos del Partido Comunista en los Estados Unidos, especialmente uno editado en Los Ángeles y otro en San Francisco, California, y por el periódico órgano del Partido Comunista Cubano, editado en La Habana, que Henríquez Guzmán había quedado como candidato único de la oposición y que yo me retiraría como candidato a la Presidencia de la República. Les pregunté qué

era eso y me dijeron que no sabían por qué se había publicado esa noticia; pero era claro para mí que ellos la habían enviado. Y así ocurrió. El mismo día de las elecciones, cuando no se sabía todavía cuál había sido el resultado en la ciudad de México, el Partido Comunista Mexicano hizo un boletín a la prensa informando que la victoria del general Miguel Henríquez Guzmán había sido una victoria arrolladora, es decir, el Partido Comunista Mexicano nos había traicionado abiertamente. ¿Cuáles fueron los motivos? Yo lo ignoro. Me imagino que uno de los motivos principales fue el dinero que Miguel Henríquez Guzmán les dio. Es triste decirlo; pero ese es un hecho histórico. Hasta hoy no nos han explicado por qué hicieron eso. Sin embargo, a cada momento nos piden que marchemos juntos; pero no es posible luchar juntos con un partido que, obligado a hacer crítica y autocrítica de su conducta, procedió de esa manera en el año de 1952.

Esta es, a grandes rasgos, la caracterización que yo puedo hacer de esa campaña electoral que, como acabo de apuntar en este momento, será muy útil y espero que algún día se estudie por sus consecuencias programáticas y la repercusión que tuvo en los años siguientes.

JW: Muchas personas han dicho que durante el régimen de Alemán la idea del gobierno era la de que las masas deberían recibir los beneficios del desarrollo sin estorbarlo, en contraste con la época de Cárdenas que quería justicia social inmediata para las masas. Que Alemán quería industrializar al país, para que las masas mejoraran sus condiciones de vida. No me explico, entonces, por qué la sostenida oposición contra Alemán. En 1952 la oposición llegó al máximo. Pero los índices socioeconómicos indican, sin embargo, que la situación mejoró. Entre 1930 y 1950 hubo un ascenso en el desarrollo del país; las masas recibieron más pan, más vestidos, etcétera. ¿Cómo explicar, pues, el sentimiento antialemanista de las masas?

VLT: La explicación es muy fácil. Ese mejoramiento en el nivel de vida de las masas trabajadoras, que constituyen la mayoría absoluta del pueblo, no se debió a los años del gobierno de Alemán. Alemán fue el que cosechó las consecuencias positivas de la obra gubernativa anterior. En ninguna parte del mundo la distribución de la riqueza pública se hace de un modo automático, creando al mismo tiempo las fuerzas productivas y distribuyendo el producto. A Alemán fue al que le tocó recibir dos cosas importantes: la obra hecha por el general Lázaro Cárdenas y las circunstancias especiales de la Segunda Guerra Mundial, que le tocó presidir como gobernante al general Manuel Ávila Camacho. Sin esos dos sexenios el índice de las condiciones de vida en la época de Alemán habrían bajado todavía más negativamente. No fue la obra de Alemán la que realizó ese mejoramiento relativo. Él fue el que aprovechó todo lo realizado con anterioridad. De tal manera que no hay

ninguna contradicción entre el sentimiento antialemanista de la mayoría del pueblo y la situación económica que el país estaba viviendo.

La prueba mejor que explica el sentimiento antialemanista es recordar lo que Alemán hizo en dos aspectos fundamentales: la Reforma Agraria y la vida obrera y, además, lo que llevó a cabo en el campo político, tanto interior como internacional. En la Reforma Agraria, Alemán trató de frenar; reformó el artículo 27 de la Constitución de la República para proteger a la propiedad privada rústica, dando derecho de acudir al juicio de amparo para que los terratenientes individuales se defendieran en contra de la aplicación de la Reforma Agraria. Además, estableció límites para la propiedad privada de la tierra en la propia Constitución. Un error técnico imperdonable, porque no se pueden establecer los límites de la propiedad agraria privada en la Constitución; pero, además, porque lo que es aceptable en una región del país es inaceptable en otra, por las condiciones peculiares de la tierra, el clima, en general, las características ecológicas de la zona. Además, el crédito del Estado se dedicó, fundamentalmente, a proteger a la propiedad rural privada y no a los ejidatarios. Ahí están las estadísticas. Creció una nueva clase, que fue la que realmente se propuso impulsar Alemán: la clase de los terratenientes de tipo capitalista a costa de frenar la Reforma Agraria. Ese es un hecho.

El otro hecho es que la clase obrera, por la primera vez, se vio dividida por el poder público. Ya he dicho que durante el gobierno de Alemán, la tropa, la policía, las fuerzas federales, entraron al edificio del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, depusieron la directiva y pusieron otra, y después Alemán siguió controlando sindicato por sindicato de todas las organizaciones industriales de significación. Es decir, que la obra de Alemán no fue una obra de mejoramiento del pueblo y de la clase trabajadora del campo y de la ciudad. No es verdad, no fue esa su intención. Su intención fue proteger a una nueva clase social. En el campo la clase terrateniente, para impulsar ya no las viejas haciendas semif feudales, sino la agricultura capitalista. En el terreno social, controlar por el poder público al movimiento obrero para frenarlo.

En cuanto a la vida democrática, él fue, Alemán, el que estableció el llamado "delito de disolución social", que había sido establecido contra los fascistas como una medida de emergencia frente a la Segunda Guerra Mundial. Alemán le cambió de signo. Ya ese delito no se aplicaría a los fascistas, sino a las fuerzas de la izquierda.

Y en cuanto a la política internacional, la del presidente Alemán se caracterizó por estar sometida incondicionalmente al Departamento de Estado del gobierno de Washington. Esos son los hechos, y esos hechos el pueblo mexicano los sintió en su propio interés, en su carne y, también, en su pensamiento.

Que habían mejorado las condiciones económicas en general del país, era claro; pero gracias a la obra realizada, repito, durante la administración del general Lázaro Cárdenas y, también, porque el convenio que hizo México con Estados Unidos abría la posibilidad de aumentar la producción agrícola y ciertos productos para ayudar a los Estados Unidos durante la guerra, en un intercambio comercial, que produjo una especie de "boom", de expansión circunstancial, durante los años de la guerra.

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES

JW: Bueno, si miramos a mi índice de pobreza durante todos los años de 1950, cuando los presidentes eran Ruiz Cortines y Miguel Alemán, vemos un cambio. Porque desde 1950 a 1960, el índice de gente que vive en la adversidad bajó de 39.4 a 33.1, una tercera parte de la población; quiere decir que hubo un cambio del 16%, que fue más que durante los años de 1950.¹⁹ ¿Podemos decir que Ruiz Cortines y López Mateos cosecharon lo que habían hecho los presidentes anteriores? Porque el ritmo siguió. ¿Y si analizamos en el sentido que usted lo acaba de hacer, que los presidentes, los regímenes anteriores ponen las bases para la cosecha de los próximos presidentes?

VLT: Es su propia argumentación la que explica todo. Son los mismos hechos. Es arbitrario dividir el proceso contemporáneo de México, como quien corta un pedazo de pan con un cuchillo. Todo está unido de una manera orgánica, política, indisoluble. De tal suerte que a pesar de errores cometidos por la administración o aciertos de una administración determinada, el proceso general del desarrollo de las fuerzas productivas es único. Lo que diferencia a los presidentes de la República es saber quiénes han impulsado más ese proceso y quiénes trataron de frenarlo o no hicieron lo que debían haber hecho. Pero no se puede decir que es obra de una persona determinada, porque si yo he hablado de la obra de Cárdenas y la obra de Manuel Ávila Camacho, para hablar de la obra de Cárdenas habría que partir desde la época del general Álvaro Obregón. Entonces, la explicación es simple. Se trata de un proceso histórico, acelerado a veces, no acelerado en muchas ocasiones. Y es lógico que en la medida que los años han corrido, ese proceso haya ido definiéndose cada vez más y es, justamente, al terminar López

¹⁹ James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1967, 236.

Mateos cuando no sólo el proceso se acelera, en virtud de los antecedentes, sino cuando también adquiere ya un perfil propio la política económica de México que consiste, ante todo, y ese es un hecho positivo, en que el Estado se ha convertido en el primer inversor del país y que hoy la industrialización de México se basa en las industrias que pertenecen al Estado.

JW: Nosotros hemos hecho el estudio del presupuesto de la cuenta pública mexicana desde 1910 para caracterizar a los presidentes en su ideología política y económica. Encontramos que en los ramos económicos, Ruiz Cortines fue más alemanista que Alemán. Alemán subió el porcentaje de la cuenta pública que se gastó en el desarrollo económico (agricultura, comunicaciones y obras públicas, y en el fomento de industria y comercio y recursos hidráulicos) hasta 57% en 1952. Ruiz Cortines subió a más de 57%. Esos dos presidentes gastaron menos en educación pública, en salubridad pública, en el indigenismo, en los ramos sociales. Y parece que Ruiz Cortines, que rompió con su mentor Alemán y habló mucho de honestidad, etcétera, siguió la misma línea, y usted dice que Alemán quería frenar la Reforma; pero, según los datos, cuando Ruiz Cortines o Alemán o Ávila Camacho estaban en el poder, se registró mucho cambio, el ritmo siguió para arriba. ¿Quiere decir que no estaban frenando la Revolución?

VLT: Una cosa es el desarrollo de las fuerzas productivas y otra cosa es el presupuesto de gastos del gobierno federal. Son cosas diferentes. El presupuesto de gastos de un gobierno como el nuestro, que es muy pobre, apenas alcanza para la administración pública, es decir, para atender los gastos del aparato del Estado. Las sumas, las cantidades dedicadas al fomento de la producción económica y al desarrollo del país son muy pequeñas, en todas las épocas. Entonces ¿por qué se registra este desarrollo de las fuerzas productivas? Porque, cuando un régimen social pone en marcha sus fuerzas productivas, éstas continúan por su propia dinámica, independientemente de que encuentren o no estorbos en su propio desarrollo. Es decir, que el desarrollo del país en las últimas décadas ha sido posible gracias, ante todo, a la liquidación de los latifundistas, a la explotación de una superficie mayor de la tierra, al número crecido y siempre creciente de los campesinos, a que aumente el mercado interior del país. De otra manera no habrían surgido las industrias de transformación, que recibieron un impulso considerable, de un modo directo e indirecto, de la burguesía de la nación. Si no hubiera sido por todo esto, con el presupuesto de egresos de todos los gobiernos de México, desde la época de Madero hasta hoy, no se habría fomentado el país ni se habrían desarrollado las fuerzas productivas. Es un índice, pues, muy relativo el del presupuesto de egresos de la nación para juzgar si los presidentes han sido revolucionarios o no han sido revolucionarios.

JW: ¿Usted cree entonces que el índice de adversidad ha bajado, siguió bajando, y que no hay problema en eso? Pero usted dice entonces que pudiera haber bajado mucho más con un presidente más orientado a lo social.

VLT: Evidentemente. Mire usted, ¿cuál es el índice actual en algunos aspectos de importancia? Si se fuera a juzgar el nivel de vida del pueblo, sobre todo de la clase trabajadora exclusivamente, por los ingresos fruto del trabajo, su salario, se llegaría a la conclusión de que los salarios no han aumentado, aun cuando desde el punto de vista simplemente monetario, los salarios de esta época son superiores a los del pasado. Pero paralelamente a los salarios, ha habido una serie de obras de significación: salubridad, asistencia social, seguros sociales y otros servicios que se complementan. De tal manera que, si antiguamente, los trabajadores sólo contaban con su salario para atender su salud, para pagar médicos, para comprar medicinas, para mejorar las condiciones de su vivienda, etcétera, hoy la obra del Estado en estos aspectos de la vida pública ha venido en auxilio de los salarios, a tal punto que si hace todavía 20 años el promedio de la vida en México era de 40 años de edad, hoy en los años 1964-1965 el promedio de vida en México es de 64 años, exactamente como el promedio de nivel de vida en las grandes naciones altamente desarrolladas. Eso significa que para juzgar el proceso de un país hay que tomar en cuenta factores múltiples, y no solamente números de la estadística en un aspecto de la vida pública. Creo yo que hay que examinar todas las cuestiones; pero es verdad que si los presidentes no hubieran frenado ese impulso, realizado a pesar de ellos, y por el contrario se hubieran dedicado a impulsar más todavía la seguridad social, la asistencia, el saneamiento de los lugares insalubres, suministro de agua potable, de electricidad, de vivienda, etcétera, la situación habría sido todavía mucho mejor.

Es decir, se puede calificar, a mi juicio, todo este proceso, por el desarrollo de las fuerzas productivas que han tenido que vencer obstáculos constantes. Hemos llegado a un punto hoy, que ningún Presidente de la República sería capaz de intentar, por ejemplo, desandar el camino en cuanto a la nacionalización de las industrias básicas del país. El Presidente que tratara de devolver —verbigracia— el petróleo nacionalizado a las antiguas compañías privadas, no duraría 24 horas en el Palacio Nacional. El Presidente de la República que quisiera devolver los ferrocarriles, etcétera, también correría ese riesgo. Todo está indicando que el país ha crecido por un conjunto de factores; pero que la labor del gobierno debe ser seguir impulsando estas fuerzas productivas.

JW: Pero nosotros los académicos tenemos que esperar hasta el censo de 1970 para ver lo que ha pasado después de 1960. López Mateos gastó en 1963 más en los ramos sociales que cualquier Presidente, hasta 22%. Cárdenas

había llegado a 20%. Entre Cárdenas y López Mateos el gasto de los ramos sociales bajó hasta 12% durante Alemán. Este gasto fue casi doblado por López Mateos. Y vamos a ver con qué ritmo sigue descendiendo este índice de adversidad: que mide por ejemplo al grado en que las personas viven en condiciones muy malas que no se comparan con la clase de adversidad que existe en otros países como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, por ejemplo. Ustedes en 1948 formaron la Alianza de Obreros y Campesinos de México. Las personas que —especialmente los campesinos— sufrían en esos años, siempre han sufrido, y aún no han recibido los beneficios de la Revolución. En 1949, esta Alianza llegó a ser la Unión General de Obreros y Campesinos de México. ¿Por qué había necesidad de formar estos grupos y dónde tenían sus fuerzas y cuál fue la ideología para formarlos? Claro que estaba relacionado con el Partido Popular.

VLT: No, cuando el gobierno de Alemán intervino en el régimen interior de los sindicatos, como hemos comentado ya antes, los sindicatos reaccionaron contra el gobierno, no queriendo perder su independencia. Entonces se unieron los sindicatos industriales más importantes del país con los grupos también más importantes y más bien organizados de campesinos y formaron la Alianza de Obreros y Campesinos de México, bajo el mismo criterio, con la misma ideología de la CTM, formada en 1936. En otros términos, la Alianza de Obreros y Campesinos de México era... lo que se había salvado de la CTM, después de que el gobierno entró a imponer las directivas de los sindicatos. Pero Alemán, como ya he repetido en varias ocasiones, intervino en cada sindicato, uno por uno, y puso a las directivas, y fue sustrayendo de la Alianza de Obreros y Campesinos de México a los sindicatos industriales. De tal manera que en un año fue necesario reajustar la situación, y entonces surgió, en lugar de la Alianza, la Unión General de Obreros y Campesinos de México. En esta Unión, que es la única que existe como agrupación realmente independiente en México todavía hoy, se afiliaron todos los que no quisieron arriar la bandera gloriosa de lo que fue la CTM en sus primeros años de vida. Fue, pues, un proceso doble: la reacción, la defensa de los trabajadores contra el gobierno y, al mismo tiempo, el deseo de seguir luchando. Esto es lo que explica la creación de la Alianza primero y, después, de la Unión General.

NACIMIENTO DEL PARTIDO POPULAR Y SU TRANSFORMACIÓN POSTERIOR EN EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

JW: ¿Y ellos, por supuesto, apoyaron su Partido Popular? ¿Tuvieron algo que ver en la formación de su Partido? ¿Cómo se formó el Partido Popu-

lar y quiénes se reunieron? ¿Había mucha gente de la izquierda? ¿Como quiénes?

VLT: Era evidente que las fuerzas revolucionarias en México estaban débiles. ¿Qué hacer frente a la posguerra? Entonces pensamos que había que crear un partido político más, un partido más militante que el PRM, más vigoroso. Un partido más definido, más nacional, más democrático, más anti-imperialista. Y empezamos a trabajar con este objeto. Lo primero fue una reunión de los elementos marxistas de todo el país.

JW: ¿En 1948?

VLT: Sí. ¿Qué debemos hacer? Se organizó para este objeto una mesa redonda importante que llevamos a cabo. Se ha publicado la versión taquigráfica de esa mesa redonda.²⁰ Conclusión: crear un nuevo instrumento político para reforzar el frente nacional, democrático y antimperialista. Además de la mesa redonda, yo llevé la idea a un congreso nacional de la CTM. El Congreso Nacional de la CTM aprobó la idea y declaró que debía ayudárseme para que se creara el partido nuevo que sería, ante todo, un partido de la clase trabajadora.

Consulté con muchos hombres importantes y prominentes de la vida pública. En la acción preparatoria, antes de la creación del Partido Popular, empleamos un año: consultas, discusiones, estudios y, finalmente, nos lanzamos a llamar al pueblo para crear el Partido. En la próxima sesión explicaré cuál fue el proceso de formación del Partido Popular y cuál ha sido la evolución que ha sufrido desde que fue fundado hasta hoy.

29 de enero de 1965

JW: En esta sesión íbamos a hablar de la fundación y evolución del Partido Popular.

VLT: He explicado antes que el Partido Popular nació después de una serie de actos preparatorios que consistieron, principalmente, en la consulta que llevamos a cabo los antiguos dirigentes del movimiento obrero de México con los elementos de la izquierda y personas representativas del movimiento revolucionario mexicano. En esta labor empleamos bastante tiempo y también dije que uno de los actos de importancia indudable fue la llamada Mesa Redonda de los elementos marxistas de México.

²⁰ "Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país", publicado en *El Popular*, 13 al 22 de enero de 1947.

Como conclusión de esa reunión se aceptó que era indispensable crear un nuevo partido político en México, independiente de todos los demás, con el fin de reforzar el frente nacional democrático y patriótico del país.

Así comenzó el Partido Popular. Nacimos sin ayuda de nadie y, al contrario, con la oposición de muchas autoridades locales y del gobierno nacional. Sin recursos económicos; pero yo tenía la seguridad de que habrían de responder a nuestro llamado muchos trabajadores que tenían confianza en los militantes del movimiento obrero que convocábamos y, también, algunos elementos intelectuales y sectores de la juventud estudiosa.

Recorrimos el país explicando cuáles eran nuestras intenciones, llamando al pueblo a ingresar al nuevo Partido, afirmando que lo único que se requería para ese fin era que todos aceptaran el programa del Partido.

Eso significa que el Partido Popular no nació como un partido, con una filosofía social definida, es decir, no nació como un partido del proletariado y de la clase obrera. Nació, como he dicho, como un partido nacional democrático, antimperialista, para impulsar la Revolución Mexicana. Podían pertenecer al Partido Popular personas con diversas opiniones filosóficas, con distintas creencias religiosas.

JW: Por ejemplo ¿quién?

VLT: Podrían pertenecer cualesquiera personas, a condición de que aceptaran el programa del Partido.

Después de esta labor preparatoria convocamos a la Asamblea Constituyente y surgió el Partido Popular. Muchos intelectuales consideraron que había cierto entendimiento entre los organizadores del Partido Popular y el gobierno del presidente Miguel Alemán, porque en el momento en que el Partido Popular surgió no había ningún distanciamiento entre el nuevo régimen y nosotros, los que habíamos ayudado a que triunfara la candidatura de Miguel Alemán.

Seguramente ingresaron al Partido Popular por ese motivo. Estimaron que era una forma de acercarse al gobierno sin pasar por la vergüenza de afiliarse al PRI, al partido gubernamental, y sin ingresar en el Partido Comunista, que no tenía ninguna perspectiva. Pero poco tiempo después de que el Partido Popular quedó formado, nos enfrentamos al gobierno por la devaluación del peso. Este hecho conmovió al país, porque la devaluación de la moneda nacional significaba el empobrecimiento de las grandes mayorías trabajadoras, tanto de la ciudad como del campo, y lo más grave de todo fue que el gobierno recibió la noticia de la devaluación del peso del Fondo Monetario Internacional sin previo aviso. El secretario de Hacienda de entonces, el licenciado Ramón Beteta, llamó a los directores de los periódicos de la ciudad de México, en una reunión privada y les dijo que había ocurri-

do ese hecho y que les pedía que trataran de presentar las cosas de una manera favorable para evitar la alarma en el país. Alguien de los que asistieron a la reunión le preguntó que si no tenía antecedentes y dijo Beteta que no, que él había recibido por teléfono la noticia y que eso era una noticia grave; pero que había que presentarla como positiva ante la opinión pública.

El director del periódico *El Popular*, que asistió a la reunión, me informó inmediatamente lo que había acontecido y yo le pedí que me diera un informe por escrito que yo conservo en mi archivo. La devaluación de la moneda trajo, realmente, grandes dificultades y nosotros protestamos contra la medida y contra el secretario de Hacienda, que no tuvo la capacidad necesaria para prever el acontecimiento y que trataba de ocultar sus consecuencias negativas.

Como el pueblo en general recibió la noticia de la devaluación del peso de una manera no solamente airada, sino que empezaron las manifestaciones contra el gobierno, hubo un momento en que se suponía que el secretario de Hacienda y otros funcionarios públicos saldrían del gabinete presidencial. Entonces el gobierno se convirtió en enemigo nuestro y nos empezó a perseguir de muchas maneras, para que el Partido Popular no tuviera éxito, y que prácticamente desapareciera poco tiempo después de haber nacido.

Pero nosotros continuamos. Ya en esta nueva etapa de malas relaciones con el poder público, algunos de los intelectuales que estaban en el seno del Partido Popular, con diversos pretextos salieron del Partido. En realidad, porque ya no tenían perspectiva en nuestra organización; pero, al mismo tiempo que esto acontecía, iban ingresando en el Partido masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Se puede decir que el Partido Popular, por su propia lucha, por la dinámica de su esfuerzo diario, se fue convirtiendo, como tenía que ocurrir, en un partido cada vez más definido por lo que toca a su programa y a su pensamiento filosófico. De tal suerte que después de haber participado en muchos actos electorales para designar a los miembros de los ayuntamientos de los municipios, a las legislaturas de los estados y gobernadores, llegó un momento en que el partido se tuvo que definir y ya en una reunión del IX Consejo del Partido, que se realizó en el mes de abril de 1955, presenté un análisis del proceso histórico del país, preconizando como objetivo de nuestra lucha la democracia del pueblo y posteriormente el socialismo. Fue cuando el Partido realizó su cambio hacia una posición ideológica más definida.

Afirmamos también, desde entonces, que la vía mexicana para la democracia más amplia —la democracia del pueblo— y que debía conducir hasta el socialismo en un futuro no preciso, debía ser una vía mexicana, es decir, un camino que surgiera de todos los antecedentes históricos del pueblo

mexicano, de sus múltiples experiencias, y que lo único universal que tendría este camino serían los principios de carácter filosófico, como ha ocurrido en todas las revoluciones del mundo.

Recordamos que las ideas de los siglos XVIII y XIX, tanto en Europa cuanto en los Estados Unidos de Norteamérica, fueron ideas que no se limitaron al seno de los países en donde el movimiento revolucionario surgió, sino que se convirtieron en poco tiempo en ideas de carácter universal, que dieron como resultado la liquidación completa de la supervivencia de la etapa feudal, los regímenes monárquicos antiguos y el nacimiento de repúblicas, o sea que toda esa gran conmoción política es la revolución democrático-burguesa, que cambia la fisonomía del mundo entero.

Por esta causa, el Partido Popular, al transformarse ya con objetivos superiores a los que había nacido, se convirtió en un partido con una filosofía propia: la filosofía de la clase obrera, o sea el socialismo científico, y a partir de ese momento ingresaron gentes con mayor definición política, se fueron algunos que eran todavía gentes de pensamiento liberal y el Partido mismo fue transformándose y precisando sus metas.

Después de ese Consejo Nacional que aprobó las tesis de abril, vino la Asamblea Nacional del Partido. Ésta confirmó absolutamente lo aprobado por el Consejo Nacional y, a partir de ese momento,²¹ el Partido se convirtió en el Partido Popular Socialista. Dijimos en esta Asamblea Nacional que, a pesar de que el Partido se convertía en un Partido Popular Socialista, lucharía por dos objetivos: 1) por la creación de un partido único de la clase obrera y, 2) por desempeñar su papel de fuerza que lucharía por la creación de un verdadero frente nacional democrático.

Invitamos al Partido Comunista y al Partido Obrero Campesino para discutir la posibilidad de una acción común y, posteriormente, la posibilidad de una unidad orgánica entre los tres partidos: el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino. No fue posible discutir en serio estas cuestiones, porque el Partido Comunista siempre se negó a discutir las cosas a fondo. Proponía, cada vez que nosotros lo invitábamos a cambiar impresiones, acciones comunes para objetivos concretos sin entrar al análisis, por ejemplo, de la situación de México y de la situación internacional, con sus repercusiones en la vida mexicana. Nosotros dijimos que no estábamos de acuerdo con ese sistema, porque no es posible la acción concreta si no se está de acuerdo en la caracterización de la situación que, en un momento determinado, tuviera nuestro país; lo mismo en el panorama in-

²¹ Octubre de 1960.

ternacional. Afirmamos que para la acción concreta es necesario estar de acuerdo en el punto de partida para poder realizar con éxito la acción colectiva. No pudimos ponernos de acuerdo. Después referiré los obstáculos que se han levantado en los últimos años para hacer imposible, hasta hoy por lo menos, esa acción común para llegar a la creación de un partido único.

En cuanto a la línea estratégica y táctica del PPS de unir a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del país, nuestra línea se apoya en la consideración de que en México es indispensable, por su estructura económica y por sus características especiales —absolutamente indispensable—, que las fuerzas todas que tienen algunos objetivos comunes se asocien, aun cuando discrepen en su filosofía social, e inclusive en sus ulteriores metas de carácter histórico.

Ya desde el año anterior a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, habíamos hablado de las finalidades nuevas de la Revolución Mexicana: la industrialización del país, la lucha por liquidar definitivamente la Reforma Agraria, para poder elevar el nivel de vida del pueblo y lograr mayor independencia a nuestra patria.

Por esa razón, el PPS consideró que su línea estratégica y táctica del frente nacional democrático era correcta y debía seguir aplicándose. Este frente nacional no significa que se cree un aparato u organismo. Es, simplemente, una coincidencia, una acción común frente a objetivos muy particulares. Quiero dar algunos ejemplos para que se entienda, con exactitud, qué entendemos por el frente nacional democrático.

Empezamos a luchar en 1948 por la nacionalización de la industria eléctrica. Parecía que eso era muy difícil lograrlo. Sin embargo, poco a poco, industriales mexicanos, agricultores y otros muchos sectores interesados en la producción económica, aceptaron que era fundamental para el ulterior desarrollo del país que el Estado procediera a nacionalizar la industria eléctrica, a fin de darle el sentido de servicio público verdadero. Así se fue creando, paso a paso, ante constantes discusiones y demandas, un clima general favorable a la nacionalización de la industria eléctrica. Cuando el licenciado Adolfo López Mateos fue candidato a la Presidencia de la República conversamos con él, y estuvo de acuerdo. Él mismo había expresado con anterioridad sus ideas a este respecto. Así fue posible que el presidente López Mateos, consciente de la trascendencia del método y del apoyo general de la opinión pública, procediera, como lo hizo, a la nacionalización de la industria eléctrica.

En otros aspectos también. Nuestro Partido empezó a luchar, desde su origen, por una reforma al sistema electoral preconizando el régimen de la representación proporcional. No conseguimos que se implantara tal como

lo habíamos pensado; pero el presidente López Mateos fue también el que reformó la Constitución, dando un paso importante para la integración de la Cámara de Diputados. Gracias a esa medida estamos ahora los cuatro partidos nacionales registrados en la Cámara de representantes del pueblo.

Otros muchos ejemplos podría yo señalar. Pero lo importante es decir que si en el propósito del PPS de crear un partido único de la clase obrera no hemos avanzado, en cambio, frente a los problemas del pueblo y de la nación, nuestra línea del frente nacional democrático, de la conjunción de las fuerzas más representativas del país, ha tenido éxito invariable cuando se ha aplicado con inteligencia y cuando se ha sabido conquistar a fuerzas disímolas para un objetivo común de beneficio para la nación y para nuestro pueblo.

JW: Tengo unas preguntas acerca de la fundación del Partido. Robert Paul Millon, en la biografía de usted ha sugerido que el gobierno no podía permitir su partido marxista; y que fue una manera de táctica formar un partido no marxista para poder cambiar de nombre y lanzar un verdadero movimiento de este carácter, porque en 1948 el tiempo no era propicio para un partido marxista. Usted en su explicación parece que está de acuerdo sobre este punto.

VLT: No estoy de acuerdo. Lo que ocurre es que el doctor Millon ha hecho las cosas de una manera más concreta y más precisa sin explicar el proceso. Realmente no empecé entonces a ser marxista, porque cuando en 1955 el Partido Popular se transformó en Partido Popular Socialista o aceptó la doctrina filosófica del materialismo dialéctico yo era, hacía muchísimos años, un marxista. Lo que ocurre es que no hubiéramos podido crear un partido exclusivamente con elementos marxistas en 1948, porque eran muy pocos; eran personas aisladas, sin organizaciones de ningún tipo. Entonces llamamos al pueblo, para crear el Partido Popular, con la mira de que su propia dinámica fuera transformándolo; pero nosotros, los que guiamos al Partido desde su origen, seguimos pensando de la misma manera y, precisamente por eso, llegamos a un momento en que el Partido todo aceptó nuestras ideas filosóficas y nuestros puntos de vista políticos.

JW: ¿En 1948 pudieron organizar todos los estados, todos los municipios?, porque es muy difícil sin fondos organizar un partido, difundir propaganda. Tal vez pueda explicar cómo actuaron y cuántos miembros llegaron a tener.

VLT: No creamos en todos los municipios de la República el Partido, sólo en las capitales de los estados y en algunas regiones. Naturalmente que en algunas de éstas el Partido nació con un gran vigor desde un principio. ¿Por qué razón? Porque ahí estaban las organizaciones de masas que habían pertenecido a la CTM y aún antes, desde la época de la CROM, a las cuales estaba

yo ligado de un modo personal. El noroeste de la República, especialmente Sinaloa y Sonora, tiene una muy buena organización social. Ahí nació el Partido Popular con verdadero vigor y en otras regiones de la República aconteció lo mismo.

En otros lugares en donde no había organizaciones de masas militantes y combativas, el Partido Popular se fundó, sin embargo, pero con personas aisladas que acudieron a nuestro llamamiento. La Ley Electoral establecía, desde entonces, condiciones para que un partido pudiera ser registrado, es decir, para que un partido político tuviera derecho a presentar candidatos en las elecciones constitucionales. Entre ellas, el requisito de contar con treinta y cinco mil miembros individuales afiliados al Partido; pero distribuidos en las dos terceras partes de los estados de la República. Ese requisito nosotros lo cumplimos con exceso.

El Partido Popular, en consecuencia, no nació con organismos de base ya formados en los municipios y en los estados de la República. Esa ha sido la tarea constante desde que nació el Partido, y en ésta nos encontramos todavía, porque es muy difícil que aun personas que se afilian a nuestro Partido se encuadren en los organismos de base.

La primera estructura del Partido Popular establecía que todos sus miembros debían agruparse en organismos locales por razones del domicilio. La experiencia nos demostró, después de algunos años, que ese organismo básico no era operante. Entonces lo cambiamos por Unidades, que deben crearse con personas que trabajan en el mismo lugar. Y así el Partido ha venido funcionando.

No obstante esto, en nuestra próxima reunión tendremos que examinar nuevamente el asunto, porque hay personas que no se pueden asociar en el organismo de base por razones de trabajo, porque son individuos a veces aislados en un sitio, en un laboratorio, en una escuela y aun en una fábrica, y entonces hay que pensar en agrupamientos de tipo profesional, quizá en organismos de médicos, de abogados, de ingenieros, de maestros de escuela, e independientemente de los organismos por razones de lugar del trabajo.

El Partido Popular nació en esas condiciones. Cumplimos con la ley y por esa causa el propio presidente Miguel Alemán tuvo que aceptar el registro del Partido Popular.

JW: Acerca de las dificultades dentro del Partido, parece que al cambiarse el nombre del Partido Popular a Partido Popular Socialista, en 1960, se salieron del Partido unas personas muy destacadas, intelectuales como Enrique Ramírez y Vicente Fuentes Díaz. Unas personas han dicho que ellos querían capturar la jefatura del Partido de ustedes, porque no querían cambiar el Partido en tal sentido. ¿Puede explicar estos asuntos por favor?

VLT: No todos los llamados intelectuales se fueron por el mismo motivo. Ya dije antes que los primeros que salieron lo hicieron en la época de Alemán, cuando el Partido chocó con el gobierno. Ellos no quisieron participar en ese choque. Después, otros salieron por razones distintas como el caso de Fuentes Díaz, que nunca tuvo discrepancias con el Partido. Otros se fueron por su voluntad. El caso de Ramírez es distinto. Él formó una fracción dentro del Partido con el fin de aspirar a su dirección y por eso fue expulsado de nuestra organización. Han sido episodios en el curso de nuestro Partido, como ha ocurrido en casi todos los partidos políticos del mundo, excepto en aquellos partidos que no tienen afiliaciones individuales permanentes.

JW: No parece muy democrático, si un grupo quiere elegir nuevo líder, nuevo secretario general, que sea expulsado.

VLT: No, no se trataba de elegir, porque la única autoridad para elegir a la dirección de nuestro Partido es la Asamblea Nacional, y la Asamblea Nacional, invariablemente, eligió por unanimidad de votos a sus dirigentes. Lo que pasaba era que había constituido una fracción dentro del Partido aspirando a la dirección; pero sin someter sus aspiraciones ni sus puntos de vista a la Asamblea Nacional, es decir a la autoridad. Simplemente un camino de tipo interno para presionar y exigir posiciones sin ir a la autoridad suprema del Partido, que es la masa que lo integra, que lo constituye. Eso es lo que se llama en términos de política una fracción, es decir, un grupo al margen de los estatutos de un partido político con el fin de aspirar a la jefatura no por los caminos regulares, democráticos del Partido, sino, al contrario, por los caminos irregulares.

JW: Vicente Fuentes Díaz ha escrito en su libro *Los partidos políticos en México*,²² que, en su opinión, México nunca ha tenido partidos políticos, en el sentido correcto del término, porque aquí los partidos han sido tan débiles o personalistas, o han sido, en el caso del partido oficial, un grupo de la familia revolucionaria que, para usar el término partido, aquí en México no tiene sentido.

VLT: Pues eso escribió Fuentes Díaz. No recuerdo exactamente los términos que empleó en su libro, pero el hecho es que ahora es un miembro prominente del PRI. Quizá haya cambiado de opinión. Sería conveniente preguntarle, yo no he vuelto a conversar con él a este respecto.

JW: Él estaba con ustedes. Es muy interesante. ¿Ustedes volvieron a tratar con el Partido Comunista Mexicano al formar el PPS en 1960, después de lo que había hecho el Partido Comunista Mexicano en 1952?

²² Dos tomos; México, Talleres de Impresiones Perfectas, 1954-1956.

VLT: Sí, seguimos discutiendo con ellos alrededor de la cuestión eterna: vamos a reunirnos para caracterizar a nuestro país, para examinar la situación en que nos encontramos, para valorizar las fuerzas políticas de México, para definir el gobierno con el propósito de derivar, de deducir de esa caracterización común, si llegamos a ella, a acciones concretas. La última vez en que estuvimos juntos fue cuando el Sindicato de Ferrocarrileros logró elegir, al principio del gobierno de López Mateos, en una asamblea nacional, en una convención nacional como llaman ellos, de acuerdo con sus estatutos, a la autoridad suprema del sindicato, a un comité ejecutivo nacional liquidando la etapa de los "charros", como se llamó entonces, de la época del presidente Miguel Alemán. Cuando éste intervino en el Sindicato Ferrocarrilero impuso una directiva y el secretario general de ella era un individuo apodado "El Charro". Por eso es que en la jerga, en el lenguaje sindical de México, todo individuo impuesto por la autoridad a un sindicato se le llamó un "charro".

Ya cuando el Sindicato Ferrocarrilero logró elegir democráticamente a su directiva, los tres partidos: el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino, se reunieron para estudiar la situación y para hacer del Sindicato de Ferrocarrileros la base de la unidad del movimiento sindical mexicano que estaba dividido. Yo insistí mucho en que era indispensable dejar al sindicato como era, como había sido siempre: una agrupación de frente único y no convertir al sindicato ni en una dependencia del poder público ni tampoco en un organismo político. Estuvieron de acuerdo; pero frente a los hechos ocurrió lo de siempre: impusieron su voluntad, lanzaron al sindicato a movimientos sin meditación y, finalmente, se creó un conflicto muy grave en el año de 1959. Se declaró una huelga, el gobierno ofreció resolver el problema, no estuvieron de acuerdo en las proposiciones del gobierno; finalmente, en apoyo de unas huelgas pequeñas paralizaron los ferrocarriles nacionales, que no tenían problemas, porque ya lo habían resuelto, y se acordó en definitiva una suspensión de labores por tiempo indefinido.

Los representantes del Partido Popular Socialista, del Partido Obrero Campesino y del Partido Comunista que habíamos nombrado para cuidar que no fuera a fracasar el Sindicato Ferrocarrilero no fueron tomados en cuenta, y por eso se produjo la crisis. El Partido Popular, naturalmente, hizo un examen de las cosas y dijo que había sido un movimiento conducido de una manera absurda contra los intereses de los trabajadores por una parte y, por la otra, que las autoridades habían intervenido castigando a los trabajadores de una manera injusta, porque éstos no habían hecho más que cumplir con las órdenes de sus líderes. Y así se creó uno de los conflictos

más graves, cuyas consecuencias no han sido resueltas de un modo completo, porque hay en la cárcel algunos de los dirigentes ferrocarrileros, como el propio Demetrio Vallejo, secretario general del sindicato.

La responsabilidad de esa dificultad tan seria la tienen los elementos del Partido Comunista Mexicano. Por estas cosas nosotros tratamos de entendernos con ellos... Parece que las cosas marchan bien; pero frente a los hechos concretos volvemos a distanciarnos, de tal manera que nunca ha sido posible llegar a la unidad con el Partido Comunista ni siquiera frente a la acción ante problemas muy específicos y concretos.

JW: ¿Cuál es la diferencia entre el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino?

VLT: El Partido Obrero Campesino se fundió en el PPS... desapareció. Sus miembros ahora son miembros del PPS. Ellos aceptaron el llamamiento nuestro, hicimos muchas reuniones, llegamos a caracterizar al gobierno, la perspectiva de México de una manera igual y, a consecuencia de este hecho, ingresaron en el PPS, fundiendo los dos partidos en uno nuevo que es, en realidad, el PPS mismo, porque los contingentes del Partido Obrero Campesino eran muy pocos.

JW: ¿Ellos fueron expulsados del Partido Comunista y organizaron ese Partido; el Obrero Campesino?

VLT: Sí. El Partido Comunista Mexicano se ha caracterizado, porque a lo largo de su vieja historia ha expulsado más gentes de los miembros que tiene. Hay más antiguos elementos del Partido Comunista fuera del Partido que dentro. Y uno de los tantos expulsados fueron los dirigentes del Partido Obrero Campesino. En otros términos, unos de los antiguos expulsados constituyeron el Partido Obrero Campesino. Durante algún tiempo los consideraron como siempre, con todos los adjetivos posibles, porque una de las formas de trabajo del Partido Comunista consiste en adjudicarles todos los calificativos denigrantes que están de moda a cualquiera de sus adversarios o a las personas con las cuales no están de acuerdo. Por ejemplo, ahora se habla de revisionismo y entonces todo aquel que no está de acuerdo con ellos es un revisionista. Antes se les calificaba de otro modo, en fin; pero el hecho es ese.

LOMBARDO OPINA SOBRE ASUNTOS NACIONALES E INTERNACIONALES

JW: Ahora que usted acaba de hablar de los problemas de los trabajadores en 1959, ¿cuál es su plataforma en materia de trabajo?

VLT: ¿La plataforma del PPS? En nuestro programa permanente y en nuestra plataforma electoral que cambiamos con frecuencia están nuestros puntos

de vista; pero podemos decir que, en cuanto al trabajo mismo, nosotros preconizamos, en primer término, la escala móvil de los salarios, es decir, que tan pronto como sube el costo de la vida debe ser aumentado el salario automáticamente. Esta demanda no la hemos logrado todavía. Luchamos también porque haya contratos colectivos de trabajo únicos en cada una de las ramas de la producción económica y de los servicios públicos. Luchamos por aumentar los servicios y prestaciones sociales que reciben actualmente los trabajadores. Luchamos por otras demandas y por reformas a la legislación obrera, con el objeto de garantizar, de un modo pleno, la independencia de los sindicatos, el ejercicio del derecho de huelga y otras normas y derechos que son para nosotros muy importantes; pero nuestra política, frente a la clase obrera, consiste en la actualidad, desde el punto de vista más amplio, más general, en la unidad de la clase obrera organizada sindicalmente. En las épocas en que la clase obrera estaba organizada y unificada en una gran central nacional, la clase obrera se ha puesto, invariablemente, a la vanguardia de las luchas de las fuerzas democráticas. Y cuando la clase obrera está dividida pasa de la vanguardia a la retaguardia. Entonces deja de influir en la vida de México y, también, la división engendra la debilidad de los sindicatos frente a los patronos y la corrupción de sus dirigentes.

Por eso, con nuestra demanda, la del PPS, nuestro objetivo más importante en relación con la clase obrera es la reunificación de los trabajadores en una sola central sindical nacional.

JW: Y a la larga, ¿qué esperan? Esperan que México va a llegar a ser un país socialista de los trabajadores y campesinos, o...?

VLT: He dicho antes que nosotros luchamos por el socialismo. ¿Cuándo llegará al socialismo? Nadie lo sabe. No se llega nunca a un cambio histórico de esa significación a plazo fijo y sería una tontería afirmar que nosotros vamos a ser un país socialista dentro de cinco años, dentro de 10, o más tarde. Lo que decimos es que dentro del proceso general histórico de la humanidad y de la sociedad humana, México llegará a ser un país socialista como los Estados Unidos de Norteamérica, aun cuando para muchos de los norteamericanos, en su mayoría, piensen que eso es absurdo. Pero llegarán evidentemente. De la misma suerte que todos los pueblos del mundo vivieron bajo el sistema feudal, se transformaron unos primero y otros después y entraron al sistema capitalista, también los países capitalistas evolucionarán y llegarán, unos primero y otros después, al régimen socialista, porque la historia no es un proceso que se estanca.

JW: Quisiera hablarle acerca de la plataforma en materia de agrarismo del PPS. Usted acaba de decir que el Partido quería liquidar la Reforma Agraria, ¿en qué sentido?

VL: Cumplirla de una manera definitiva. Hay muchas propiedades privadas al margen de la ley o, mejor dicho, hay muchas llamadas pequeñas propiedades rurales que no son tales pequeñas propiedades, sino latifundios. La ley prohíbe que existan en manos de particulares extensiones mayores de tierra que las que la propia ley señala. Entonces muchos latifundistas simulon ventas de sus tierras a sus hijos, sus esposas, sus parientes y, de hecho, no han cumplido con la ley, en tanto que hay miles y miles de campesinos que carecen de tierra. Ese es un paso nada más de la Reforma Agraria.

Nosotros lo que queremos es que la Reforma Agraria se realice de un modo completo, porque no es posible estar luchando eternamente por la Reforma Agraria. Y eso se debe a que las autoridades no han puesto el empeño necesario para que se cumpla con la Constitución y con el Código Agrario. Lo que el PPS quiere es que la Reforma Agraria se aplique de una manera integral y rápida, con el objeto de aumentar las fuentes de trabajo, acrecentar el mercado interior del país y pasar, naturalmente, a nuevas etapas impulsando, sobre todo, la industrialización.

JW: ¿El futuro del ejido?

VL: El ejido es, de hecho, una cooperativa agrícola. Sobre esto ha habido escándalos periodísticos. Cuando a mí se me ocurrió plantear, por la primera vez, como secretario general de la CTM, en el año de 1937, el trabajo colectivo en los ejidos, comenzando por La Laguna y después en el noroeste de México, se dijo por los enemigos de la Reforma Agraria que esos ejidos llamados colectivos eran una copia de los koljos rusos. Esto no era más que una cosa estúpida, porque una hacienda mexicana, la vieja hacienda mexicana, era también un centro de producción en el que había un propietario, un mayordomo, un administrador; existían los peones que trabajaban de acuerdo con un programa impuesto por el propio ritmo de las cosechas. Nosotros lo que propusimos fue que no se diera una parcela individual a cada persona, sino en donde la agricultura fuera trabajada de un modo extensivo, es decir, la agricultura extensiva, la dedicada a la producción de granos o de materias o plantas que pueden ser trabajadas de una manera general, uniforme, se considerara al ejido como una unidad de producción y los ejidatarios se organizaran dividiendo su propio trabajo.

Entonces se calificó a los ejidos colectivos como ejidos comunistas o socialistas. Esa era una cosa, como tantas otras que en México se han manejado, sobre todo por los enemigos de la Revolución, sin argumentos de ninguna manera serios. Nosotros dijimos también que el ejido no era más que una cooperativa, cooperativa de trabajo, cooperativa de producción, cooperativa de crédito y cooperativa de ventas de los productos. Y es que así es: el ejido no es un organismo socialista de la agricultura, como algunos ingenuos

lo han llegado hasta a decir. Porque no puede haber organismos de producción socialista en un país capitalista. Eso no tiene sentido siquiera. Los ejidos son agrupamientos de trabajadores para trabajar en común y sacar mayores ventajas a la tierra. Ese es el valor que tienen; pero están sujetos a las leyes del mercado interior que, en México, son leyes de tipo capitalista, porque estamos viviendo dentro de un régimen capitalista.

JW: El ingeniero Luis L. León acaba de decirnos hace unos días que, en su concepto, lo que están haciendo ahorita en el Departamento Agrario es tratar de implantar la parcela individual dentro del ejido. ¿Según usted esto es bueno? ¿Va a resolver los problemas que han surgido? Porque parece que en el campo hay incertidumbre acerca de quiénes deben trabajar y cuál parcela, o si vale la pena invertir dinero y tiempo.

VLT: Me sorprende que el ingeniero Luis L. León haya dicho eso, porque el licenciado Gustavo Díaz Ordaz ha afirmado lo contrario. Durante su campaña electoral Díaz Ordaz habló categóricamente acerca de la forma de trabajar la tierra. Y ahora, como Presidente, en su mensaje inicial del día primero de diciembre, también volvió a decirlo. Eso de parcelar los ejidos para darle un pedacito de tierra a cada campesino es la muerte de la economía ejidal, y la muerte económica de los campesinos. Es que el problema no es un problema ideológico, es un problema técnico. Si en lugar de producir trigo con maquinaria en una extensión determinada, se fuera a producir trigo hectárea por hectárea, con propietarios distintos y con actividades personales, ningún país habría avanzado en el mundo. Hay ciertas zonas dedicadas a determinados cultivos, en que sólo se puede trabajar colectivamente, es decir, con maquinaria, y cómo se va a parcelar una extensión dedicada a la agricultura extensiva? Eso es absurdo desde el punto de vista puramente técnico, ya sin considerar otras cosas. Naturalmente que hay lugares en donde el trabajo tiene que ser, por el contrario, intensivo. Por ejemplo, cuando se siembran matas de café no se puede trabajar con maquinaria. Hay que limpiar los cafetales, hay que cuidar árbol por árbol, hay que trabajar abonándolos y hay que cosecharlos, y este trabajo es un trabajo, naturalmente, de tipo diferente a la agricultura extensiva. Pero pensar que la solución, en términos generales, del problema agrario de México consiste en darle un pedacito de tierra dentro del ejido a cada persona, es absurdo. Eso se ensayó y fracasó del modo más rotundo.

JW: ¿Ustedes creen que falta la expropiación de qué industrias, de qué ramas de la economía? Usted nos dijo que usted planteaba hace muchos años la expropiación de la electricidad. ¿Qué falta? ¿Los bancos...?

VLT: Nosotros no hablamos de expropiación. Hablamos de nacionalización, que es diferente. Se llega a la nacionalización expropiando; pero también se

llega a la nacionalización comprando. Y también se llega a la nacionalización creando nuevas industrias por el Estado. ¿Qué es lo que falta por nacionalizar en México? Muchas cosas. El crédito, ante todo. ¿Qué significa nacionalizar el crédito? Significa que debe haber una ley en virtud de la cual los bancos privados que manejan dinero, que no es suyo, sino el ahorro de los particulares, los depósitos de los particulares, no se empleen en las cosas que los bancos quieran, principalmente que no se utilice el dinero ajeno en especulaciones, sino que se lleve a la producción económica, a la agricultura, a la industria, principalmente.

En México, hasta hace poco tiempo, la mayor parte de los préstamos que hacían las instituciones privadas de la banca, eran préstamos para el comercio y para el agio; pero se resistían a prestar dinero para la agricultura y la industria. Nosotros consideramos que los bancos particulares están manejando lo que no es de ellos, sino del público. En consecuencia, el Estado tiene interés en que ese ahorro colectivo nacional, que los bancos privados manejan, vaya a la producción para mejorar las condiciones de vida del pueblo y para desarrollar e impulsar el progreso de la nación mexicana.

Eso entendemos por nacionalizar el crédito: no expropiar los edificios de los bancos o los muebles, porque eso no tiene ningún valor. Queremos canalizar el crédito hacia la producción.

Ahora, aparte de la nacionalización del crédito, queremos que todos los recursos forestales del país sirvan al interés nacional, creando un organismo descentralizado del poder público, como Petróleos Mexicanos, para que maneje científica y técnicamente los recursos forestales de la nación. Los bosques pertenecen a la nación, no hay que nacionalizarlos, no hay que expropiarlos, pertenecen a la nación de acuerdo con la Carta Magna. Se trata de organizar simplemente un aparato que acabe con la explotación irracional de los bosques y permita el desarrollo de la industria forestal en todos los aspectos.

Hablamos también de nacionalizar los recursos del mar, la pesca. No tenemos por qué expropiar, porque las aguas territoriales pertenecen a México, a la nación. Lo que queremos es que se cree un organismo estatal también, que explote científicamente los recursos marítimos para que nuestro pueblo tenga alimentos baratos que provengan del mar.

Hablamos de nacionalizar otros aspectos de la vida económica y social del país; pero, en todos los casos, se trata de poner al servicio de la nación, del pueblo, los recursos naturales de nuestro territorio y también los recursos financieros y humanos del pueblo mexicano.

JW: ¿El Partido Popular y el PPS tienen ya bastante madurez como para comentar hechos internacionales? Por ejemplo, en el mismo año en que se

fundó el Partido Popular, pasó en Bogotá el llamado "bogotazo", cuando fue asesinado Gaitán. En 1954 pasó el asunto de Guatemala. En 1959 la revolución de Fidel. ¿Tal vez pueda comentar sobre estos asuntos y también sobre Figueres, Betancourt y otros movimientos de Latinoamérica, desde 1948 hasta nuestros días?

VLT: El Partido Popular, desde el año de 1948 hasta hoy, ha tenido la misma opinión siempre, o sea... Hace un siglo o más de un siglo, en las primeras décadas de la centuria pasada, se produjo la revolución por la independencia en las colonias españolas de América, simultáneamente. En la Nueva España estalló la revolución, al mismo tiempo que en América del Sur, en las antiguas provincias del Río de la Plata. Esa fue una revolución colectiva, simultánea, a lo largo del hemisferio, por la independencia política nacional. Sin embargo, no se pusieron de acuerdo los revolucionarios que jefataron el movimiento. No hay ningún documento, ninguna prueba de que, por ejemplo, Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos se hubieran puesto de acuerdo con Simón Bolívar o con el general San Martín en el sur, o con O'Higgins para hacer la revolución. ¿Por qué, sin embargo, ocurrió este fenómeno de revolución colectiva? Porque las viejas colonias españolas de América habían llegado ya, por su desarrollo histórico después de tres siglos, a la madurez, y se habían convertido en verdaderas naciones que estaban reclamando su independencia respecto de España.

Hoy ocurre igual. Se produce una serie de demandas colectivas a lo largo del continente latinoamericano; pero ya no por la independencia política conquistada, sino por la independencia económica. Claro que en cada país la forma de luchar es diferente. Frente a todos estos movimientos por la independencia económica, el PPS considera que los pueblos tienen derecho a avanzar y que no hay más que dos caminos para lograr el objetivo. O bien se hacen reformas a la estructura económica de los pueblos latinoamericanos desde el poder, con el apoyo del pueblo, o el pueblo se moverá de un modo violento. Tendrá algunos fracasos; pero seguirá luchando hasta lograr los cambios de la estructura económica.

Es indispensable liquidar el latifundismo en América Latina. El latifundismo en América Latina tiene tres aspectos principales: el latifundismo viejo de la época semifeudal, el latifundismo de tipo no feudal, sino por acaparamiento y concentración de la tierra en manos de una minoría nacional, y el latifundismo representado por las inversiones del capital extranjero, por las plantaciones, principalmente. En cualquiera de estas tres formas el latifundismo tiene que liquidarse. Si no hay una reforma agraria que democratice la tenencia de la tierra, no hay posibilidad de desarrollo económico en nuestros países de América Latina y, entonces, no hay la posibilidad de

seguir avanzando y de satisfacer las necesidades de las mayorías. O se hacen reformas a la estructura económica, principiando por la Reforma Agraria, o habrá movimientos de carácter pacífico o de carácter violento, armado.

Muchos intereses, sobre todo los monopolios extranjeros, han tratado de impedir la transformación de la tenencia de la tierra. Se dice, sólo verbalmente, que están de acuerdo en que avancen los pueblos de América Latina y que hay que hacer la Reforma Agraria; pero, en la práctica, no se da un solo paso.

La prueba es que ha habido una serie de golpes de Estado contra gobiernos constitucionales, precisamente porque intentaron la Reforma Agraria, o bien, algún cambio en la economía de los pueblos de América Latina, como "el bogotazo" de 1948 al que usted se refiere. Yo fui muy amigo de Jorge Eliezer Gaitán. Lo conocí aquí en México; después lo vi en su patria muchas veces, y sabía muy bien cuál era su pensamiento. ¿Qué quería Gaitán? Muy poco. Colombia es un país feudal, típicamente feudal. Todavía hoy es el país más feudal de todo el continente americano, desde el punto de vista de su estructura económica. Gaitán quería iniciar una reforma capitalista en Colombia, y lo asesinaron. Otro caso escandaloso: el de Guatemala. ¿Qué quería el presidente Jacobo Arbenz? ¿Quería una revolución socialista? No, de ninguna manera. Quería una revolución capitalista y pacífica. Su plan en materia agraria, por ejemplo, era el de que las tierras ociosas se ocuparan y se trabajaran sin quitarle a las compañías extranjeras, a la United Fruit Company, las tierras que explotaba, simplemente las que no explotaba. ¿Eso es el comunismo? Da risa realmente; pero por eso cayó Arbenz, porque intentó cambiar la estructura económica o las formas, mejor dicho, de la explotación de la tierra, sin cambiar siquiera la estructura económica.

Después siguieron otros movimientos. Si se analizan todos los golpes de Estado de Latinoamérica, la causa por la cual cayó el gobierno de Venezuela, el de Costa Rica y otros gobiernos, en el fondo, es lo mismo. Cada vez que las fuerzas democráticas tratan de transformar la base material de la vida social, entonces las golpean las fuerzas retardatarias, muchas veces con el apoyo abierto y franco del gobierno de los Estados Unidos, como ocurrió en el caso de Guatemala. Cuando el señor John Foster Dulles se presentó a la Conferencia Interamericana de Caracas a decir que los Estados Unidos no iban a permitir que existiera el gobierno del señor Arbenz, sin ninguna razón, empleó un lenguaje realmente extraordinario de violencia y sus amenazas se cumplieron. Eso se llama intervenir en la casa ajena sin ningún motivo.

En consecuencia, frente a todos estos hechos, el PPS, en primer lugar, considera que los pueblos de América Latina tienen derecho a su independencia económica y a su mejoramiento material, sin los cuales no es posible

que progresen ni en la educación ni en ningún otro aspecto de la vida pública. En segundo lugar, que cada pueblo tiene derecho a elegir el camino que quiera. Es el principio de autodeterminación. Y que ningún país tiene derecho a intervenir en el otro. Es el principio de no intervención.

Ese ha sido nuestro criterio frente a la Revolución Cubana, que ha sido el acontecimiento más importante en América Latina, desde la Revolución Mexicana. ¿Cuál ha sido nuestra actitud? Apoyar a la Revolución Cubana. ¿Por qué? Porque nosotros sufrimos en nuestra propia carne los obstáculos a nuestro cambio histórico. Yo recuerdo lo que se decía de la Revolución Mexicana y de sus jefes: "México pasó a ser un país de bandidos". Pancho Villa era un bandido, Emiliano Zapata otro bandido, todos eran bandidos. Y así se le conocía a México en Europa: un gobierno de bandidos. El gobierno de los Estados Unidos logró, inclusive, que todos los gobiernos de América Latina reconocieran como presidente legítimo de México a Victoriano Huerta, el asesino del presidente Francisco I. Madero. Pasamos por todo eso. Pasamos por la presión del gobierno norteamericano; pasamos por multitud de sacrificios.

Cuando el pueblo de Cuba se levanta y trata de lograr su independencia económica, naturalmente estuvimos de acuerdo en que tenía derecho a hacerlo. Más aún: entre Cuba y México hay lazos históricos muy viejos que nadie puede borrar. Hacia la mitad del siglo pasado, el Congreso de México acordó, por decreto, que el ejército mexicano fuera a Cuba para luchar por su independencia política respecto de España. No pudo trasladarse el ejército mexicano por falta de dinero; pero el Poder Legislativo de mi país tomó esa resolución. México ha sido refugio de todos los revolucionarios cubanos. Aquí vivió José Martí, aquí pasaron todos, y muchos mexicanos han ido también a Cuba en calidad de refugiados. Así que hay una liga muy profunda entre los dos pueblos vecinos y hermanos.

¿Ibamos a considerar que la Revolución Cubana era una revolución indebida? No, de ningún modo. Prestamos nuestro apoyo, y mi partido, el PPS, desde la primera hora hasta hoy, sigue insistiendo en que nadie tiene derecho a intervenir en Cuba porque su pueblo está haciendo uso de su derecho de autodeterminación.

JW: ¿Ustedes apoyan la Doctrina Estrada?

VLT: La Doctrina Estrada es una consecuencia del principio de no intervención y de autodeterminación. Y consiste, simplemente, en que el gobierno mexicano no puede opinar respecto de lo que pasa en el interior de otro país. Es el pueblo de ese país el que debe resolver sus problemas. México simplemente observa y ve las cosas. Pero yo no estoy hablando en nombre del gobierno mexicano, estoy hablando en nombre de mi partido.

JW: Nada más quería saber si ustedes apoyan la Doctrina Estrada que dice que México puede retirar sus diplomáticos si es propicio para México, sin decir si está quebrando relaciones o no. La cosa es que México está diciendo en este caso de la doctrina de no intervención, de la Doctrina Estrada, al retirar sus diplomáticos, quiere decir que no van a volver hasta que México esté de acuerdo, y esto es un juicio.

VLT: Sí, se puede interpretar de esta manera. Nada más que la Doctrina Estrada no se ha aplicado en ese sentido.

JW: ¿El caso del Brasil del año pasado?

VLT: No, en el caso de Brasil del año pasado no se puede considerar que se aplicó la Doctrina Estrada. Simplemente que el gobierno constitucional del Brasil cayó en virtud de un golpe de Estado, de un cuartelazo, y se cometió el error de pretender que el gobierno mexicano estuviera de acuerdo en el cuartelazo. Nosotros dijimos que no podíamos estar de acuerdo y, claro, se enfriaron momentáneamente las relaciones porque, además, aquí hubo un embajador del Brasil que dijo tonterías, y México adoptó una actitud de discreción ante esa persona. Pero ahí está nuestro embajador, Sánchez Gavito, en Río de Janeiro, y ahora un nuevo embajador. Esas cosas no tienen importancia. El gobierno mexicano sostiene firmemente el criterio de que todos los pueblos del mundo tienen derecho a gobernarse por sí mismos sin intervención extraña. Esa es la cuestión.

JW: Para México es fácil; pero para los Estados Unidos, para Rusia, para los países que mandan dinero y expertos técnicos, ¿qué va a pasar? Si ellos dicen lo mismo: bueno, vamos a retirarnos, ¿eso quiere decir que van a retirar los capitales? Y ese es el dinero que es tan importante en el desarrollo de países en todo el mundo, y quiere decir que tal vez esto de la no intervención es imposible para unos países.

VLT: Es decir, ¿que no es posible la no intervención para los países imperialistas? Claro, el país imperialista no quiere oír hablar de no intervención porque, precisamente, es lo contrario: la intervención constante. Sin embargo, hay que distinguir entre los Estados Unidos y Rusia, como usted le llama a la Unión Soviética, porque el dinero de los Estados Unidos se manda sin que lo solicite nadie y se abre a veces el paso a fuerza de presiones. La Unión Soviética, en primer lugar, no tiene colonias; en segundo lugar no manda dinero: ayuda a algunos países en intercambio comercial; pero en los Estados Unidos es diferente. ¿Quién mandó a los Estados Unidos a intervenir en Corea, por ejemplo, o en Vietnam o en el Congo, en cualquier parte? ¿Los pueblos de esos países los llamaron? No es cierto. Es el fenómeno demasiado conocido del imperialismo, que trata de controlar los intereses de los países atrasados con el objeto de explotar sus materias primas, su trabajo, y

convertirlos en mercados de sus manufacturas. Eso es un hecho que todo el mundo conoce, desde los niños de las escuelas primarias. De tal manera que para los países imperialistas el principio de no intervención no es aceptable. Es explicable porque ellos, justamente, son imperialistas, y el fenómeno imperialista, ante todo, no es un fenómeno político, sino un fenómeno económico: exportar capitales a los países atrasados. Pero los países como México, que no son imperialistas, no pueden aceptar sino la política de no intervención, porque justamente han sido víctimas del criterio de que los países fuertes tienen derecho a intervenir en los débiles.

JW: Usted mencionó el caso de Cuba. Se dice que la Unión Soviética ya no puede ayudar mucho a Cuba. Se ha extendido casi sobre la mitad del mundo para ayudar a Cuba en momentos difíciles, y Cuba necesita mucho más dinero, mucha más ayuda de la Unión Soviética. Entonces, si la Unión Soviética retira su ayuda o un poco de su ayuda, ¿qué va a pasar? ¿Es intervención, no? Porque está manteniendo a Cuba en las mismas condiciones que puede dañar mucho a la causa de Cuba en el nuevo mundo.

VLT: En primer lugar yo no sé cuáles son las intenciones del gobierno soviético. Por lo tanto no puedo opinar sobre eso. Pero, para mí, hay una cuestión clara: Cuba ha desarrollado sus fuerzas productivas como país independiente, en beneficio de su pueblo. Ese es el hecho. Antes de la revolución en Cuba, toda la economía del país giraba alrededor de un solo producto: el azúcar. Más aún, yo conozco los contratos de arrendamiento de las tierras que hacían las compañías extranjeras. Usted recuerda que la mayor parte de las tierras de Cuba dedicadas a la producción de azúcar, ni siquiera pertenecían a varios monopolios norteamericanos, sino a una sola institución bancaria. Esos contratos de arrendamiento que hacían de la tierra prohibían a los arrendatarios que se dedicaran a cultivar hasta los frutos menores, como los llamaban ellos, es decir, plantas para comer: legumbres y otras cosas. Todo debía ser dedicado a la producción de azúcar; era un país monoprodutor, monocultivador para un solo mercado.

Vino la Revolución... Entonces a diversificar la agricultura. Empezaron a producir lo que el país importaba. Se importaban hasta los huevos, las gallinas, la mantequilla, la carne. Se prestó atención al ganado pequeño, a las aves, y al ganado mayor; han empezado a sembrar otros productos y, naturalmente, la agricultura diversificada les permitirá a los cubanos, en muy poco tiempo, no sólo satisfacer sus necesidades, sino exportar inclusive. Por ejemplo, en la ganadería. En Cuba la ganadería está en auge, ha comenzado con un gran vigor la ganadería científica que no tuvieron en ninguna época; la del cultivo de las aves también está en pleno desarrollo. Y así en otras actividades.

Cuba es un territorio muy pequeño; pero muy rico por su propia naturaleza. Entonces Cuba es susceptible de producir lo que necesita para su pueblo y, además, para transformar parte de sus materias primas. Yo no creo que Cuba dependa de la Unión Soviética. La ayuda de la Unión Soviética ha sido muy valiosa para Cuba, evidentemente; pero ha llegado un momento en que en Cuba se están desarrollando las fuerzas productivas nacionales con la ayuda inicial de la Unión Soviética y de otros países. En muy poco tiempo, no va a necesitar de la ayuda de nadie. No es un niño menor que va a depender exclusivamente de su madre o de su padre hasta que llegue a la mayoría de edad. La economía va adelante o va para atrás, de tal manera que yo no sé cuáles sean las intenciones de la Unión Soviética; pero sí me consta que la economía cubana va en auge. Lo que ocurre es que la presentan de una manera diferente.

JW: Usted ha planteado la diferencia entre la reforma de la estructura o la revolución violenta. A su juicio, a juicio del PPS, ¿cuál ruta han seguido Figueres y Betancourt, o han fomentado alguna ruta?

VLT: Ninguna, porque no hicieron ninguna revolución, ni pacífica ni violenta. Betancourt se levantó contra la dictadura militar en Venezuela uniéndose a todas las demás fuerzas enemigas de la dictadura: a los comunistas, a los socialistas, a los de la burguesía nacional, a todo el mundo. Cayó el dictador; pero, ya una vez en el poder, Betancourt no ha hecho ningún cambio, ni reforma agraria ni industrialización del país. Nada absolutamente. Así que no se puede hablar de que haya elegido la vía pacífica para la revolución, porque no existe ninguna revolución en Venezuela. Y el caso de Figueres es igual. Ninguna revolución, ningún cambio, absolutamente ningún cambio. ¿En qué país ha habido cambios en América Latina, cambios reales de su estructura? En ninguno, fuera de México y de Cuba.

LAS ELECCIONES EN MÉXICO Y LA REELECCIÓN DEL PODER LEGISLATIVO

JW: ¿Usted como candidato a Presidente ganó nada más 2% del voto en 1952, según la estadística oficial? En 1964, sin embargo, nada más ganaron 1.4% de toda la votación oficial para diputados. Pero parece, como dicen, que les regalaron unas curules para mantener el espíritu de la nueva ley. ¿Puede explicar este asunto del voto y qué quiere decir la estadística oficial en México? ¿Ha disminuido su poder o qué pasó en esta elección en que esperaban ganar 20 diputados de partido?

VLT: Una vez me preguntaron en Europa —como ya le dije antes— “¿Por qué ustedes están atrasados en materia electoral? Nosotros podemos aquí saber

el mismo día cómo van a resultar las elecciones". Y yo les dije: "No, no estamos atrasados. En México se sabe un año antes cómo van a ser las elecciones". Y eso es cierto. Una manera muy segura para equivocarse es aceptar la estadística oficial de los sufragios en México. Nunca se han contado los votos en México, por lo menos desde 1910 hasta hoy. Y yo he presenciado y he participado en las luchas electorales. Madero, por ejemplo, fue recibido en la capital de la República Mexicana como el héroe más importante después de Benito Juárez. No hubo una sola persona que no acudiera a recibir al vencedor de Porfirio Díaz. Fue una cosa conmovedora, patética. A la hora en que el candidato a la Presidencia de la República, Francisco I. Madero, llegó al poder fue electo, me parece, no recuerdo exactamente la cantidad, pero no pasaron de 50 mil votos en todo el país. ¿Qué pasó? ¿No fue electo por la mayoría del pueblo mexicano, se puede decir? Si tuvo 50 mil votos en toda la República, siendo México un país de 15 millones de habitantes en aquel momento, era evidente entonces que el pueblo mexicano no lo había elegido. Pero hay una diferencia entre los votos y el cómputo de los votos. Entonces no se puede decir que las estadísticas oficiales de las elecciones hayan sido correctas en ninguna época, en ningún tiempo. ¿Cómo, entonces, se hace el cálculo en México para decidir cuántos diputados, cuántos senadores, quiénes ganaron, quiénes no ganaron si no se cuentan los votos?

La única forma de juzgar es la correlación de las fuerzas políticas. Examinar, en cada caso concreto, el panorama político real, las fuerzas políticas que actúan en el escenario político de México y, de acuerdo con ese criterio, se resuelven y se han resuelto las cuestiones. Yo fui diputado hace 40 años, dos veces seguidas. ¿La Cámara, convertida en Colegio Electoral, examinó mi expediente electoral? No. Un día, ya siendo diputado, fui al archivo con el objeto de sacar un documento que había venido en el expediente electoral de mi distrito. No lo encontraba. Le pregunté al que cuidaba el almacén y me dijo: "Pues búsquelo usted, por ahí está, ¿qué señas tiene su expediente?" Le dije: "Una caja de madera grande, con unos flejes de fierro, de estas características". "Ah, sí —me dijo—, aquí está". "Esa es". No la habían abierto, nunca se abrió. Fui diputado la segunda vez; tampoco se abrió mi expediente. ¿Cómo entonces las Comisiones Dictaminadoras de la Cámara de Diputados hacen su juicio respecto de las elecciones? De una manera arbitraria.

En 1952 nos dieron el 2% de los votos. Eso es ridículo sencillamente. Ya expliqué cómo se hizo la campaña electoral de 1952. Ahora resulta que tenemos menos: 1.4%, dice usted, es el cómputo oficial de diputados en todo el país; pero esa no es la realidad. La realidad es que nosotros ganamos la mayoría en diez distritos electorales de la República y ganamos muchos miles de votos para tener diputados de partido. No quisieron aceptar la victoria del PPS.

Que se nos regalaron 10 diputados. Esa es la opinión del PAN, y lo dijo uno de ellos en la Cámara de Diputados. Yo le contesté diciendo que a ellos les había regalado nuestra Santa Madre Iglesia veinte diputados. ¿Por qué? Porque ni los votos del PAN ni los votos del PRI ni los votos del PPS se contaron de un modo legítimo. ¿Cómo se resolvió el problema? Considerando las fuerzas políticas en México. El PRI tiene la mayoría, evidentemente; la Iglesia católica tiene fuerza indudable, por eso le reconocieron 20, y nosotros somos un partido pobre que no dispone ni de la Tesorería General de la Nación ni de la tesorería del gobierno de los estados ni de los municipios ni del aparato del Estado, ni tampoco disponemos del tesoro de la Iglesia católica, de los bancos ni de la burguesía de derecha. Por eso nosotros tenemos diez diputados; pero somos una fuerza real, porque no hay ningún país capitalista en el mundo que no tenga una izquierda que represente ideológicamente a la clase obrera.

JW: Bueno, si no cuentan los votos ¿por qué se decidieron a hacer una alianza con el PRI?

VLT: No hemos hecho ninguna alianza con el PRI.

JW: Ustedes respaldaron a Díaz Ordaz para Presidente.

VLT: Esa es otra cuestión. Frente al cambio de gobierno nosotros dijimos: un candidato único de las fuerzas progresistas de México. Ese es el camino. Presentamos nuestra plataforma, discutimos y apoyamos la candidatura de Díaz Ordaz. Y Díaz Ordaz aceptó la postulación de nuestro Partido, para aumentar el frente democrático ante el candidato de la derecha, del PAN.

JW: Pero ¿entonces ustedes se decidieron respaldar, sabiendo que ustedes no iban a ser tratados justamente en la elección?

VLT: Hicimos pacto para el Presidente de la República; pero no para los diputados y senadores. Y sabíamos lo que iba a ocurrir. Porque no era nuevo, es una práctica muy vieja en México. Teníamos que luchar, a pesar de todo, porque se reconociera la fuerza de nuestro Partido, y no se ha reconocido plenamente. Nosotros, de acuerdo con la fuerza real de que disponemos, podíamos haber ganado muchos diputados más. Aceptamos diez, porque no podíamos cambiar la situación; pero nosotros hemos entrado a la Cámara por la puerta de honor de la lucha democrática y no por la puerta falsa.

JW: En un pacto, por lo general, se gana en ambos lados. ¿Ustedes tenían miedo de que el PAN ganara la elección? ¿Hubo verdadera necesidad de formar, de unificar las fuerzas izquierdistas en esta elección?, porque parece que el PAN no tenía muchas esperanzas de ganar cuando el gobierno está contando los votos.

VLT: No, no se trataba de que el PAN constituyera una amenaza para tomar el poder. Nunca ha sido una amenaza hasta ese punto. Lo que tratábamos

era de cerrar el paso a Acción Nacional y ofrecer una serie de puntos programáticos comunes para hacer avanzar a la Revolución Mexicana, es decir, impulsar al candidato de las fuerzas democráticas para que siguiera el movimiento revolucionario y las metas ya alcanzadas fueran enriquecidas con metas nuevas.

JW: Parece que su partido tiene sus fuerzas en el noroeste, por lo menos el gobierno, la estadística oficial, concede que ustedes ganaron sus más altos porcentajes en Sonora, Nayarit, Nuevo León, Michoacán, y en estados del centro; más que en el Distrito Federal. Allí es donde tiene, en el noroeste, más fuerza la Unión General de Obreros y Campesinos de México.

VLT: Antes de que la Unión General de Obreros y Campesinos de México existiera, ya habíamos organizado a los trabajadores del noroeste. Personalmente organicé a los trabajadores de la región del río Yaqui y del río Mayo. En Sinaloa a los del río Fuerte, y a los de otras zonas cuando formé la CTM y durante los años en que la dirigí. Pero no solamente en el noroeste tenemos fuerza como partido. Hay otras regiones del país en donde también tenemos fuerza. Hay otras en donde no tenemos fuerza, y otras más en donde tenemos alguna influencia. La influencia de nuestro partido es una influencia no uniforme, como no es tampoco uniforme la economía de México. Hay regiones en que la economía del país está bastante desarrollada, y hay regiones muy pobres. Pero también en algunas zonas pobres, en donde la lucha ha sido fuerte, y en ellas el PPS tiene una influencia importantísima. Por ejemplo, en el Istmo de Tehuantepec, en Yucatán, en Puebla, en Guerrero, en Chihuahua, en el sur, en el norte de Chihuahua; en varias zonas, en Durango, en Tamaulipas; en diversos lugares. En general, en donde la economía agrícola e industrial es importante, el Partido Popular tiene influencia, excepto en Monterrey. Eso depende del desarrollo desigual de las diversas zonas de México.

JW: ¿Cuál es el futuro de su partido? ¿Unas personas han dicho que su partido está eminentemente basado en usted, y usted ya tiene 70 años, y no le quedan más de 20 años para luchar? ¿Qué va hacer después de 20 años? Usted ha tenido actuación en muchos hechos en el México de este siglo. ¿Hay personas que puedan sustituirlo, hay personas que puedan salir por todo el país y ser reconocidos como de mucha actuación, que las personas pueden ofrecerle su lealtad? Entonces, ¿qué esperanzas tiene después? Porque en Latinoamérica muchos partidos tienen un hombre, y es el hombre que hace el partido y al desaparecer ese hombre el partido se disuelve.

VLT: Esa es una presentación demasiado esquemática de la realidad. Un partido político representa intereses de una clase social, ante todo. Si el PPS, que representa los intereses de la clase trabajadora, sigue luchando como

hasta hoy, se estructura bien, aumenta sus miembros, consolida sus aparatos de dirección, etc., ese partido resultará inmortal, porque representa los intereses de la clase trabajadora. ¿Que yo fui el formador del partido y lo dirijo? Es un hecho. ¿Que tengo personalmente más influencia que mis compañeros de partido? También es verdad, porque tengo una actuación más antigua y mejor en el sentido de que he pasado por todas las experiencias posibles. Pero mi partido no va a desaparecer el día que yo me muera. Por una razón: porque es un partido que está sirviendo a los intereses de una clase que no va a desaparecer. Tiene que haber cambios, naturalmente, como está habiendo cambios en el seno del PRI y aun en el seno del PAN también. Pero el PRI no va a desaparecer, aunque cambie de nombre y sufra transformaciones internas. ¿Por qué? Por que está representando una clase, que es la clase de la burguesía progresista que está en el poder. El PAN, aunque también tenga crisis interiores, no va a desaparecer porque desaparezca Gómez Morín, que fue su fundador, pues está representando intereses de clases sociales que no desaparecen. Una cosa son las vicisitudes y los tropiezos de un partido, de una clase en su desarrollo, y otra cosa es que los partidos se extingan.

JW: Hablando de su partido y del futuro de su partido. Unas personas han dicho que tienen la necesidad de implantar la reelección para que su partido pueda seguir, porque si su primera fila entre los diputados está actuando ya, en tres años qué va a pasar.

VLT: Ese ni siquiera es un argumento, es un chisme de la ciudad de México; son apreciaciones subjetivas, exclusivamente. En primer lugar, no es toda la plana mayor del PPS la que está en la Cámara. Sería un partido muy miserable si sólo tuviera diez cuadros de importancia. Nosotros tenemos muchos cuadros muy valiosos, quizá los más valiosos no están dentro de la Cámara de Diputados. Así es que sus reservas humanas para presentar diputados en el futuro son considerables y se están formando cuadros todos los días. Ahora, en cuanto a que nosotros queremos la reelección para que el partido continúe, porque si los diez que estamos adentro ahora no van a seguir en nuestro partido, queda sin fuerza. Ese es un argumento ridículo sencillamente. No, nosotros queremos la reelección para que se formen los cuadros parlamentarios. En los Estados Unidos, usted lo sabe mejor, hay diputados y senadores que tienen muchísimos años de estar en el Congreso y en los demás países del mundo también. No se explican muchos extranjeros por qué en México, cada tres años, hay que cambiar de equipo. Así nunca se forman los cuadros parlamentarios.

La consecuencia natural y lógica de la reforma electoral, que ha permitido la presencia de los diputados de partido en la Cámara de Diputados, es la reelección de los mejores cuadros de los partidos, pues son los partidos

mismos los que tienen que decidir y calificar. En unos años más, no sé: tres, seis, doce años, habrá un cuerpo de representantes de los partidos en México que discutirán de una manera profunda los grandes problemas nacionales e internacionales. Con diputados sin experiencia, sin conocimiento de la legislación nacional e internacional, sin representantes del pueblo que hayan estudiado el panorama del mundo, no es posible hacer debates de significación y de importancia, sino discusiones superficiales. Lo que queremos nosotros con la reelección es, simplemente, engrandecer la vida democrática de nuestro país.

JW: El concepto de no reelección tiene tanto arraigo entre las masas de México saliendo de la Revolución, que ustedes parece que están luchando en contra de un concepto casi sagrado de la Revolución.

VLT: Una cosa es la no reelección del Presidente de la República y la de los gobernadores de los estados, y otra cosa es la reelección de los diputados y senadores. Nunca, en ninguna Constitución de la historia de México, ha habido prohibición para la reelección de diputados y senadores. Ni en la Constitución de José María Morelos, ni en la de 1824, ni en la de 1857, ni en la de 1917 se ha prohibido la reelección de diputados y senadores. La Constitución actual en vigor es partidaria de la reelección de los diputados y senadores. La única salvedad que hace es que, pasando un periodo, vuelven a reelegirse los diputados y senadores. Pero no es antirreeleccionista la Constitución de la República. Nosotros no decimos que hay que reelegir al Presidente. Sólo decimos que hay que hacer más eficaz el actual sistema reeleccionista de la Constitución de la República. Lo que pasa es que los periódicos han escandalizado mucho por otros motivos que no son ni democráticos ni patrióticos ni tampoco en favor del progreso del país.

LA UNIÓN SOVIÉTICA, CHINA Y TEMAS DIVERSOS

JW: Acerca del futuro del partido, ¿qué nos puede decir de la ruptura ideológica entre Moscú y Pekín? Porque en ese debate aparece la diferencia de ideología que va influir mucho en todo el mundo. ¿Cuál es el verdadero partido marxista? ¿Cuál es el camino que lleva al socialismo, o hay muchos, y si hay muchos caminos es posible que el mundo comunista, el mundo marxista, pueda funcionar, pueda unificarse, si hay estos dos o más caminos?

VLT: Yo escribí, cuando comenzó la polémica entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el de China, un libro que se llama *¿Moscú o Pekín?*²³ Ahí

²³ *La vía mexicana hacia el socialismo*, México, Partido Popular Socialista, 1963.

analizo teóricamente, estratégicamente, tácticamente la controversia. Es un libro que se agotó ya y que se difundió por todos los países de habla española. No voy a repetir aquí, naturalmente, esa obra. El problema central entre Moscú y Pekín gira alrededor de una sola cuestión concreta. ¿Es posible la coexistencia pacífica entre regímenes diferentes o no es posible? La coexistencia no se va a inventar, es un hecho: coexisten en la actualidad países capitalistas y países socialistas; coexisten países atrasados con países en desarrollo; coexisten países coloniales con países imperialistas; coexisten países semicoloniales con países imperialistas y países socialistas. El mundo es un mundo de coexistencia entre países en estados desiguales del desarrollo histórico. No se trata, pues, de inventar o de crear la coexistencia. De lo que se trata es de saber si la coexistencia se va a mantener de un modo pacífico, para que cada pueblo siga evolucionando como quiera, o si hay que resolver las controversias y los intereses encontrados que la coexistencia plantea por medio de la guerra.

El Partido Comunista de la Unión Soviética dice que se puede avanzar, y cada país avanzará, si hay paz, y que la paz sólo se garantiza aceptando como real y como positiva la coexistencia pacífica. Nosotros, el PPS, estamos de acuerdo con este punto de vista de la Unión Soviética y, por tanto, no estamos de acuerdo con el criterio del Partido Comunista de China, que afirma que hay que hacer la revolución armada ahora contra el imperialismo para liquidarlo definitivamente. Nosotros no consideramos que el progreso de la humanidad haya que conquistarse hundiendo a la humanidad en una catástrofe. Esa es nuestra opinión.

JW: ¿Usted cree que el comunismo en la Unión Soviética ha cambiado mucho después de Stalin y que va hacia el capitalismo, como opinan muchos?

VLT: Los que opinan que en la Unión Soviética hay cambios y que se va a regresar al capitalismo no en la forma anterior, pero, en cierto sentido; y que los Estados Unidos también van a cambiar su capitalismo para hacerlo más humano, etc., esa es una falsedad absoluta, que riñe con las leyes del desarrollo histórico. La Unión Soviética no está regresando al capitalismo. La Unión Soviética, como todos los países, está encontrando todos los días formas nuevas para consolidar sus instituciones y aprendiendo de su propia experiencia, con equivocaciones y reveses, con obstáculos que trata de vencer y de superar, porque lo fundamental para caracterizar un régimen social es esto: mientras las fuerzas de la producción y del cambio estén en manos de capitales privados hay capitalismo; mientras las fuerzas productivas en el país sean propiedad de toda la colectividad, de todo el pueblo de un país, hay socialismo. Esa es la diferencia. Si en la Unión Soviética se están entregando los bancos, los ferrocarriles y la tierra a los particulares, sí se está regre-

sando al capitalismo; pero como eso es una falsedad, decir que la Unión Soviética regresa al capitalismo no es más que una calumnia vulgar que sólo creen los ignorantes. También es visible, eso del capitalismo, que ya el "capitalismo popular" se volvió humanitario; las acciones que los obreros toman de las empresas es una actitud demagógica utilizada muy bien por las grandes empresas, pues tienen muy buenos consejeros de propaganda comercial.

JW: Hablando de México, en 1958-1959 los ferrocarrileros tenían quejas; pero su situación fue que no tenían derecho, no podían lanzarse contra el gobierno. Usted planteó la diferencia entre la huelga general y una huelga local, diciendo que la huelga local era la única solución. Pero si una huelga local no puede seguir el rumbo legal ¿qué va a pasar? No van a recibir beneficios, y el hecho se queda igual...

VLT: En México hay una Constitución que dice que toda huelga es lícita mientras la mayoría de los huelguistas no cometan actos de sabotaje contra las propiedades. Y la Ley del Trabajo indica que los obreros, antes de ir a la huelga, deben notificar que van a la huelga y tener la mayoría y no realizar actos de sabotaje. Cuando los obreros realizan actos de sabotaje cometen, naturalmente, un acto ilegal, y, por tanto, la huelga no puede ser considerada como válida.

La huelga es una institución, un derecho en México, no es una cosa aceptada o tolerada por el poder público. Esa es la diferencia que hay entre las huelgas en Estados Unidos y las huelgas en México. En México no se podría tolerar una ley, como la que ustedes tienen en su país, que faculta a la autoridad para intervenir en una huelga y declarar: esto ya se acabó, e intervenirla, interferirla y evitarla, como ahora ha ocurrido con la huelga de los trabajadores de los puertos. No; en México, cuando una huelga se declara con las formalidades que la ley señala, es porque están ejerciendo un derecho constitucional los trabajadores.

Ahora ¿qué hacer? ¿Violar la Constitución para ganar una huelga? Yo no sé cuántas huelgas he dirigido en mi vida, centenares de huelgas, y no recuerdo haber perdido una sola. Porque estudiamos el problema en cada ocasión, planteamos las cosas de un modo adecuado y llegamos a la victoria. Hay muchas maneras de ejercitar los derechos. Olvidando que existen y saltando por encima de ellos, entonces casi siempre el resultado es el fracaso. Conducir a las masas trabajadoras en un país como el nuestro, que tiene un régimen jurídico y una serie de derechos establecidos, es conducirlos dentro del cauce del derecho con el objeto de sacar ventajas. No es verdad que una huelga al margen de la ley sea más útil que dentro de la ley. Todo depende de cómo se plantee, de quién la plantee, de quién la dirija...

JW: ¿Y la huelga de los médicos? Parece que había mucha presión del gobierno para acabar con ella; aún más, despidiendo a todos los huelguistas.

VLT: Esa no es una huelga. Es una protesta. Hace muchos años los que trabajan en los hospitales de residentes y de internos, están pidiendo aumento de salarios y mejores condiciones de vida. El problema no se puede juzgar así, de un modo simple, porque no se trata de un sindicato y de una empresa que estudió el problema. El problema es muy complejo. En México, las profesiones liberales han entrado en crisis, porque los profesionales o los profesionistas se han ido convirtiendo de antiguos profesionistas liberales en profesionistas del Estado, en la medida en que el Estado, naturalmente, controla las fuentes de la producción y los servicios públicos. Los médicos que trabajan en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en el Instituto de la Seguridad y de los Servicios Sociales de los Trabajadores, en la Secretaría de Salubridad y Asistencia, etc., en muchas dependencias del gobierno, no ganan el mismo salario por el mismo trabajo ni están en condiciones semejantes todos ellos, y los que comienzan la práctica de la medicina no tienen derechos en realidad. Se necesita una coordinación completa de todos los servicios médicos, revisar las condiciones en que viven, los salarios, la retribución, etc., para poner orden y tener una sola política. Lo que ha ocurrido es que primero nació una institución, luego otra, luego otra más y en cada dependencia gubernamental ha habido un criterio diferente. Se trata de un problema complejo y de una protesta por las condiciones exiguas de vida en las que se hallan los que comienzan a practicar la medicina en los hospitales. Ese problema tiene que ser resuelto en la única forma posible: una sola institución que maneje, por lo menos que coordine, los servicios sociales asistenciales y un solo criterio para retribuir a los profesionales y a los empleados del sistema asistencial.

JW: Si ustedes piensan que la coexistencia es posible en el mundo, entonces también dentro de los países, dentro de grupos en pugna, puede haber coexistencia, y eso está lejos de la lucha de clases. Y si el gobierno de Pekín representa la clase de trabajadores de China y el gobierno de los Estados Unidos representa la clase de capitalistas, entonces hay una pugna natural. Si en México los ferrocarrileros o los médicos están en protesta, los dos trabajan con el gobierno y protestan y no pueden protestar, entonces organizan un paro, es una lucha natural, según su propia filosofía.

VLT: Una cosa es la coexistencia entre los Estados y otra cosa es la coexistencia entre las clases sociales. De lo que se trata, respecto de los problemas internacionales, es de la coexistencia entre los Estados, nada más. En cuanto a coexistencia ideológica, ese es otro problema totalmente distinto. El hecho de que coexistan en el mundo pacíficamente los Estados socialistas y los Estados capitalistas, no quiere decir que los Estados capitalistas hayan cambiado de ideología o que los Estados socialistas hayan cambiado la suya. No

se trata de acabar con las discrepancias ideológicas, sino de evitar la guerra entre Estados de régimen social diferente. La coexistencia pacífica es una medida importante para evitar la guerra, es decir, la lucha violenta entre los Estados. La coexistencia ideológica no es posible entre Estados diferentes, porque no es posible suprimir la lucha de clases. La lucha de clases seguirá existiendo en los países capitalistas, independientemente de que el Estado capitalista al cual pertenezcan las diferentes clases sociales esté de acuerdo en la coexistencia en el mundo, en el escenario internacional, para evitar la guerra. En suma, no hay que confundir la coexistencia entre Estados y la coexistencia ideológica entre las clases sociales.

JW: Yo quería sugerir que si se suaviza la lucha de clases en un nivel, tal vez es posible que se suavice en otro nivel. Y usted dice que la revolución violenta no es necesaria... que puede haber una revolución pacífica.

VLT: El hecho de que se admita la coexistencia pacífica no quiere decir que se va a suavizar la lucha de clases. La lucha de clases es un fenómeno de la sociedad capitalista que tendrá que seguirse manteniendo aun sin ninguna ideología, porque hay intereses encontrados entre los patrones y los obreros. Por ejemplo, en los Estados Unidos la inmensa mayoría de los obreros no pertenece a ningún partido determinado, ni tiene una ideología política concreta; pero sabe luchar muy bien por sus salarios y por sus intereses materiales. Yo no concibo a los obreros norteamericanos ahora, para quebrarse la cabeza en un debate filosófico; pero sí conozco a miles y miles de trabajadores norteamericanos que son capaces de quebrarse la cabeza por unos centavos de aumento por hora de trabajo.

Eso quiere decir que la lucha de clases es un fenómeno económico que no va a desaparecer y que no va a suavizarse. Eso depende de la forma en que se explote a los obreros. En cuanto a que la aceptación de la coexistencia pacífica vaya desarmando ideológicamente o sentimentalmente, subjetivamente, a los obreros, es una simple apreciación subjetiva también, porque si existe la lucha de clases, si existe la explotación de los trabajadores por los propietarios de las fuentes de la producción, tiene que producirse la lucha de clases, a veces en gran escala, de un modo violento, a veces no, con pausas, según, naturalmente, el nivel de vida de los trabajadores. Eso es un fenómeno que no va a desaparecer, sino hasta que desaparezca la propiedad privada de los medios de la producción económica.

De lo que se trata es de saber si, independientemente de estos fenómenos, va a ser posible hacer avanzar a la humanidad llevándola a la guerra. En ese sentido del punto de vista chino, nosotros estamos absolutamente en contra. El porvenir le pertenece al socialismo y no al capitalismo. ¿Y si el porvenir pertenece a los que luchamos por una nueva sociedad, para qué vamos a

hacer la guerra si indefectiblemente continuaremos luchando, y por el propio desarrollo de las fuerzas económicas tendremos que llegar al socialismo? No es necesario hundir a la humanidad en una catástrofe para llegar a donde nosotros queremos llegar, porque entonces si hubiera una guerra atómica, probablemente los supervivientes ya no pensarían en ningún régimen social. Durante muchos y largos años la humanidad tendría que volver a reconstruirse otra vez.

JW: Hemos hablado desde el principio de su trayectoria ideológica. Quisiéramos, para concluir, hablar un poco de su vida personal. ¿Cuándo se casó y con quién?

VLT: Casi al salir de la Universidad Nacional. En el año de 1922, contraí matrimonio con la profesora Rosa María Otero y Gama. Tuvimos tres hijas, tres mujeres: Rosa María, Adriana y Marcela. La mayor murió hace unos años y dejó dos niñas; la otra hija, Adriana, contrajo matrimonio también y tiene su familia. Y Marcela igual, contrajo matrimonio y tiene su familia. Mis dos hijas, Adriana y Marcela, son activistas de mi Partido, miembros activos del PPS. Adriana es, aparte de eso, secretaria general de la Universidad Obrera de México, y Marcela es la responsable de la editorial del PPS, y ahora está encargada de editar y de difundir las obras personales que yo escribo. Es decir, son madres de familia al mismo tiempo que participan en la vida cultural y política de México.

Yo tengo 9 nietos y acaba de nacer mi primer bisnieto, y espero que el primer tataranieto me encuentre todavía en la Cámara de Diputados.

JW: ¿Usted nació de una familia de Puebla que tenía mucho dinero? ¿Usted vivió muy cómodamente? Unas personas han dicho que usted gastó mucho del dinero de su herencia en formar la CTM y en mantener su posición, formar partidos políticos, publicar libros. ¿Puede explicarnos su posición como intelectual respecto a sus bienes económicos? ¿Salió con la misma herencia, perdió mucho de sus finanzas?

VLT: Lo que usted acaba de decir es parte mínima de la verdad. Mi abuelo vino de Italia —como ya dije, al comienzo de estas entrevistas—, en la segunda mitad del siglo pasado; casó en México; descubrió una mina —era un hombre muy empeñoso, capaz, inteligente—, hizo una fortuna personal. Mi padre se volvió rico en actividades diferentes: era un hombre que vendía mercancías al por mayor, productos del petróleo y otras muchas cosas en una zona muy poblada y próspera, que es la Sierra de Puebla y la costa de Veracruz; además él vendía seguros y se dedicaba a otras actividades. Hizo también una fortuna. Durante mi niñez y parte de mi adolescencia dispuse de todos los bienes económicos necesarios, en abundancia, para no preocuparme por mis intereses materiales; pero la Revolución acabó con la fortuna

de mi abuelo y de mi padre, de tal manera que cuando empecé a estudiar en la Facultad de Derecho y en la Escuela de Altos Estudios, vivía yo con 60 pesos mensuales que ganaba como secretario de la Universidad Popular Mexicana, y con un poquito más que lograba yo dando clases particulares a mis propios compañeros de la escuela. Durante aquellos años fui un estudiante muy pobre. Tenía un solo traje, un vestido de color verde oscuro, al que ya se le habían luido las asentaderas, y yo lo remendaba todas las noches; pero eso no fue ningún obstáculo para mí, de tal manera que si durante mi niñez y parte de mi adolescencia fui un muchacho perteneciente a una familia rica, eso no formó mi pensamiento para dedicarme a actividades que me rindieran dinero.

Cuando salí de la escuela —repito—, me ofrecían mucho dinero para que fuera abogado de muchas empresas y rehusé, porque no era mi convicción ni mi camino, y toda mi vida he luchado para obtener los recursos indispensables para mantener mi vida de una manera civilizada, sin pretender jamás atesorar una fortuna, porque a mí no me importa el dinero. Ahora que si hubiera heredado, ojalá hubiera sido así... hubiera sido muy útil para muchas cosas; pero no heredé nada. No heredé más que recuerdos y muy gratos, tanto de mi abuelo como de mi padre y de los demás miembros de mi familia.

Muchas veces me han dicho que yo he recibido oro de Moscú. Ojalá lo hubiera recibido, porque entonces no estaríamos en la penuria en que estamos. Ojalá que el imperialismo yanqui me diera dinero, sería formidable para continuar mi batalla.

Fui hijo de una familia rica; pero en los momentos decisivos de mi vida tuve que ganar mi propio pan con mi trabajo, y si yo me ligué a la clase obrera fue por convicción filosófica y humana más que por otras consideraciones. Nadie me obligó a ir ahí, nadie me ofreció nada. Una vez un líder de la clase obrera me dijo que yo era un obrero de origen burgués, como un insulto, y le contesté: es para mí un honor; en cambio usted es un burgués de origen obrero. Ni Carlos Marx, ni Federico Engels, ni Lenin fueron trabajadores manuales, fueron intelectuales. Si no hubiera habido intelectuales a la cabeza de las grandes reformas históricas no hubieran existido las reformas históricas. Yo soy un intelectual y me enorgullezco de serlo. Desgraciado de mí si no hubiera aprendido a leer y a escribir. Si para mí la vida está llena de atractivos y de luz, y el horizonte de mi existencia es infinito, se debe a que soy un estudioso, y toda mi vida, desde que empecé a aprender las primeras letras hasta hoy, estoy pegado a los libros sin faltar un solo día. JW: Quisiera darle las gracias por su cooperación y por aclarar tantos asuntos de su vida personal, de su ideología, de sus actuaciones.

VLT: Como este documento que se ha formado en las entrevistas que he tenido con usted, es un documento que yo he hecho sin tener a la vista ningún papel, ningún documento, ningún libro —son expresiones que han surgido de mi memoria y de mi experiencia—, yo deseo, ya que se trata de un testimonio con destino académico, que la juventud de los Estados Unidos aproveche la experiencia de mi vida, en relación con una gran cosa: el movimiento revolucionario de México, con atisbos respecto de la humanidad. Ojalá que este documento pueda alentar a los jóvenes norteamericanos, especialmente a los de las universidades, para que continúen ellos la huella de su propia patria y por una humanidad mejor.

JW: Muchas gracias.